

UN LIBRO Y UN VIDEO RETRATAN EL MUNDO DE GAYS Y LESBIANAS



¡PAPARAZZI IN FRAGANTI!

SON LOS SERES MÁS ODIADOS DEL PLANETA. AVERIGUAMOS CÓMO EMPIEZAN, QUÉ HACEN, POR QUÉ, PARA QUÉ Y A QUIÉNES PERSIGUEN, QUIÉN LOS BANCA, QUIÉN LOS FRENA Y LA FORMA EN QUE DESCANSAN DESPUÉS DEL DISPARO



CANDIDO PORTINARI Y CARLOS DRUMMOND DE ANDRADE UNIDOS POR DON QUIJOTE

EL DOCTOR JEKYLL Y MISTER HYDE VAN JUNTOS AL TEATRO

COMENZO LA PRIMERA POLEMICA INTELECTUAL DE LOS 90: ECOS DEL DEBATE VIÑAS, SEBRELI, SARLO, GREGORICH POR LA TELE



Informes: J. I. Boido

Sobre infamias y tumbas

Parece que la gente de letras no tiene por qué tener nociones básicas de números, ni de historia, ni de geografía, ni de política ni de nada de nada. Ni siquiera de letras. Al menos para la gente de letras de la Editorial Anaya encargada de editar el *Diccionario de Literatura Universal*. Para empezar, el prestigioso mataburros da por muerto a Adolfo Bioy Casares en 1982. Según ellos, lamentablemente, el autor de *La invención de Morel* no pudo sobrevivir ni a Borges ni a Cortázar. El rubro "proporciones" tampoco es uno de sus logros: a Borges le dedican sólo una columna, en la que apenas se aclara que es "uno de los escritores más importantes de Hispanoamérica del siglo XX" y que "en Madrid tomó contacto con los movimientos literarios de entonces" (sin mayores aclaraciones sobre el incierto "entonces" o suponiendo que Madrid es una época y no una ciudad). Una columna también ocupan José Hernández, Samuel Beckett y Juan Carlos Onetti, un tanto menos, claro, que las tres y media de Homero. Pero poco universal se vuelve todo el asunto cuando uno se topa con que Miguel Hernández suma cinco columnas, García Márquez casi cuatro y García Lorca siete. Qué lástima no llamarse García Borges o García Beckett, o haber nacido en España, podría pensarse. Pero ni siquiera dejan a los escritores nacer tranquilos: para este particular diccionario Italo Calvino nació en San Remo, Italia, lejos de su Cuba natal. Y fue en Arataca y no en Aracataca en donde García Márquez vino a este mundo. Lo que se dice un auténtico *Mataburros Universal de la Infamia*.

SEPARADOS AL NACER



¿Lito Guevara?

¿El Che Nebbia?

bajar es lo peor



La aspirina es, si se lo piensa un segundo, polvo blanco comprimido, de venta libre en blitz y cajitas y por cantidades varias. Y las viejas costumbres de automedicación que saben el corazón de toda madre o abuela, sostienen que, ante el menor dolorcito o queja de alguno de los miembros del grupo familiar, se le dé una aspirina y "vas a ver que se te pasa". La aspirina, como la vitamina Ce, no hace mal a nadie y a lo mejor cura casi todo. Ese pareciera ser el concepto que sobrevuela la nueva campaña televisiva de Bayer: personajes varios cuentan sus posibles futuras dolencias y llegan a la sabia conclusión de que lo mejor es tener aspirinas. Tal es el caso de una chica que mira a cámara y dice que va a pasar un par de noches sin dormir porque se avecinan tiempos de exámenes en su vida, y que tales trasnoches, probablemente, le traigan dolor de cabeza. Por eso, cuenta la chica, le pidió a la madre que le compre aspirinas: "porque teniendo aspirinas en casa me siento más tranquila". Ahora bien, ¿cómo supone la madre de esa chica que la nena se va a mantener despierta durante un par de noches? ¿También le pidió que comprara pitos, matracas, serpentinas y demás cotillones? ¿Se fijó qué esconde su hija en el jarrón del living? ¿No sería más apropiado, vistas las circunstancias, una botella de whisky? El slogan es "Bayaspirina es como una gran cadena, ¿sabés?" La Bayaspirina, parece ser, es un viaje de ida.

¡A los kioscos!

La película que acompaña *Página/30* este mes es *Belle de jour*, de Luis Buñuel. Y después de Buñuel, parecieran haber al menos dos debilidades que el cine no puede permitirse sin correr el riesgo del ridículo: los sueños y la perversión. Y de ese lado oscuro, de las perversiones y las dobles vidas se ocupa la revista. ¿Qué lugar ocupa la perversión en la Argentina? ¿En qué se parecen Superman, Batman, el Capitán Marvel, Perón y Menem? ¿En que son personas con serios problemas de comportamiento y que disfrutan de una doble personalidad con superpoderes que duran a veces más y a veces menos? ¿Existe la posibilidad de que en la Argentina lo perverso sea la norma y sea el pilar de una nación que arde y se quema por los siglos de los siglos? ¿Se puede construir un diccionario del perverso argentino? ¿Son las putas caras la mejor síntesis de la perversión de estos tiempos menemistas: doble vida, fiestas, gastos reservados, y mucho manoseo? ¿Qué hacer cuando se llega hasta la puerta de J. D. Salinger, un escritor que dejó de publicar y transformó su vida en el secreto mejor guardado de la literatura de estos tiempos? ¿Son los grabadores, como sostiene Burroughs, uno de los mejores exponentes de la perversión tecnológica? Un hombre que se finge perro como forma de arte y un hombre que vive como un perro por ser artista, ¿son la síntesis de la doble vida a la que se exponen los artistas? Las respuestas, claro, en la revista que se puede leer, escuchar, rebobinar y volver a leer.

Bobby Flores aclara

El domingo pasado salió una nota sobre el disco *Algo con palmeras* afirmando que lo había afanado al disco Roots of Acid Jazz del sello Impulse. Y no es que lo robé, sino que a mí también me contrató Impulse a través de Universal Records para editar un disco. Y me dieron a elegir entre cinco o seis recopilaciones para que una lleve el nombre de mi programa. Yo elegí ésta porque me pareció la más apropiada, fundamentalmente porque estaba el Gato Barbieri. La verdad es que yo también me sorprendí al ver mi nombre como recopilador. Hubiese sido más adecuado figurar como presentador. No tuve nada que ver con el arte de tapa; yo hubiese aprovechado el lugar para dar más información. Además, tengo el Roots of Acid Jazz versión europea desde mucho antes, y ciertamente es diferente del que mostraron ustedes. De todas maneras no considero el asunto tan importante, sí supongo más valioso aprovechar este dignísimo espacio para agradecerles el apoyo de siempre, confesarles mi admiración y mandarle saludos a mi primo Norberto que vive en Comodoro Rivadavia. Y para que este espacio pueda tener algún valor, les dejo una frase de Groucho Marx que considero absolutamente sabia: Nada que no pueda hacerse en la cama, vale realmente la pena.

yo me pregunto

¿Por qué los indios nunca van en fila india?

Porque son malones, no patos.
Juan y Carina, de Vicente López

Porque la fila es un invento posterior al exterminio aborigen.
Edith Coloniza, de José C. Paz

Porque generalmente estaban afónicos y no había movicom para hablar el primero con el último.
Grace Movi

Porque no había bancos ni oficinas públicas.
Gianni, el jubilable

Porque les gusta más la fifa india.
El Fantasma de la Opera, de Floresta

Porque nunca fueron al colegio.
La Señorita Chiche, de La Plata

Por la misma razón que no usan zapatillas Flecha.
Juan, de Recoleta

Se nota que nunca estuvieron en una fiesta india.
Cacique Toro Fiestero

Porque tienen débito automático.
Rafael, de Pago en Ventanilla



Para la próxima semana: ¿Por qué cada vez que uno pide masajes se los hacen en la nuca?

COMUNIQUESE CON RADAR

Para contestar el *Yo me pregunto*, o para proponer el *Objeto de la semana...*

FAX: 334-2330
e-mail: pagina12@ba.net



Los nuevos cuentos de hadas

Por MARIA MORENO Antaño una princesa nacía bendecida por hadas que le deseaban todos los bienes de este mundo. Pero siempre había una que predecía la maldición y la muerte. Por suerte solía quedar una rezagada que podía revertir la maldición. Pero ahora el cuento termina mal porque el hada maldicente fue sustituida por los paparazzi. Esos vahos legendarios han envuelto el caso Diana, princesa de Gales. El chofer borracho no fue más que un incordio, a la altura de un error sintáctico en una ficción que sobresaltó al mundo. ¿Hay algo que agregar a un reality show sobre el que parece haberse dicho todo? No hay que temer repetir, puesto que nadie escucha, decía un escritor francés.

La prensa blanca canibaliza todo y mientras juzga a los paparazzi y a la prensa amarilla desplegó decenas de páginas expropiando los productos de aquéllas: mostró el auto destrozado, el rostro triste y atónito de los huérfanos, expuso el último reportaje, interrogó a ex amantes de la princesa, supervisó la existencia de diarios íntimos. Es más, en apretadas columnas de tamaño restringido publicó los furores críticos de los analistas de medios que, de este modo, funcionaron como comodines en un despliegue donde la prensa que se sospecha a sí misma honesta hace uso de su mala fe: para criticar lo que denuncia se ve obligada a describirlo. Y al igual que la prensa amarilla: ¡Todos a gozar!

La defensa de los reporteros gráficos y de algunos directores de medios sensacionalistas británicos se basó en una dialéctica del partenaire: entre una figura como Lady Di y los paparazzi existiría la complementación y el consentimiento de la víctima para con sus verdugos. La misma lógica que supone que una mujer con minifalda que camina sola a las tres de la mañana consiente en ser violada, que un masoquista que goza con el *bondage* y el *fifty fucking* está buscando la muerte, que entre genocidas y guerrilleros funcionó una cupla perfecta sintetizada en el "por algo será". De acuerdo con esta lógica la responsabilidad de los paparazzi en la muerte de Lady Di podría resumirse en la palabra "excesos", tan familiar a la política argentina. Y hablando de política, el actor Gerardo Romano respondió a una pregunta sobre sus impresiones sobre los paparazzi: "Se me ocurre una frase fascista: ¿estaba Cabezas acosando a Yabrán?". No era una frase fascista –y por supuesto que era una ironía– sino una asociación pertinente para –como solía decir Miguel Briante– dejar de mezclar la hacienda. ¿Rodolfo Walsh acosó a Vandor cuando intentaba averiguar quién mató a Rosendo García? ¿O a todo un sector del poder de la "revolución libertadora" cuando investigaba los fusilamientos de José León Suárez? La respuesta es obvia. Los paparazzi se escudan en el derecho de la gente a la información y hasta en los riesgos de su oficio. Pero, ¿qué parentesco puede existir cobijado bajo el eufemismo "información" entre investigar enfrentando la versión oficial de un crimen político y vender senos o besos de princesas?

Al parecer los paparazzi no intervinieron para ayudar a Lady Di.

Pero hay no intervenciones y no intervenciones. Cuando un fotógrafo de *Life* fotografió el fusilamiento de un guerrillero vietnamita estaba registrando un valioso y escalofriante momento histórico. Intentar desarmar al agresor hubiera sido un gesto ingenuo, estúpidamente riesgoso e inútil. Mientras Truman Capote estaba escribiendo *A sangre fría* se le acusó de estar esperando con fruición que ahorcaran a los protagonistas Perry Smith y Dick Hickok, inculpados en el asesinato de una familia –Los Cluter– de Kansas. Los condenados estaba persuadidos de que la intervención de una figura pública como la de Capote podría evitar la condena. Capote podría haber jugado de alma bella fingiendo una intervención en los acontecimientos. Pero era absurdo. Ningún intelectual, por otra parte controvertido y "sexualmente incorrecto", tiene el poder de cambiar la ley de un Estado. A cambio escribió un magnífico alegato contra la pena de muerte.

La dialéctica del partenaire sugiere también que la prensa amarilla no hace más que satisfacer las pulsiones voyeuristas del público. Todos somos cerdos y a los cerdos no nos gustan las margaritas pero sí alguna que otra Diana. La prensa de mercado se propone escéptica y conservadora cuando puede disolver su responsabilidad en la certeza de un chiquero colectivo donde ella no hace más que recoger el tocino. Y sin embargo, como señalaron los analistas de medios, se podría ofrecer una ética y una legislación alternativas (quizá los cerdos coman margaritas). Por otra parte, este llanto multitudinario con niños y ositos demuestra que las princesas siguen siendo las figuras ideales de las narrativas fundantes de la infancia.

Pero Diana –el Dios que no existe la tenga en la gloria– no era Rosa Luxemburgo ni una defensora de los derechos humanos. Era una flor acorde con el imperio neoconservador: una adicta al amor por el que derramó ríos de lágrimas y que soportó, sin quemar Buckingham, la noticia de que su marido quería ser el tampax de su amante Camilla; no alguien con objetivos políticos propios, sino una filántropa siempre agachada –para atenuar su rango– al borde del lecho de enfermos preferentemente de corta edad y cuyo modesto sueño era no cuestionar la monarquía sino "acercarla a la gente".

Siempre colonizados podríamos responder a la ópera *Evita* con una Santa Diana, sainete criollo con Iván González como millonario egipcio, urdir una supuesta amistad equívoca de Diana con Oscar Wilde y un encuentro fortuito con Zulemita Yoma en los salones de Versace. ¿Quién podría hacer de Santa Diana? ¿Mariana Nannis? ■

Sumario

¿Animales de rapiña? ¿Implacables testigos de los tiempos que corren? ¿Chivos expiatorios? La fotogénica y terrible muerte de Lady Di y Dodi Al Fayed volvió a sacar del cuarto oscuro a los paparazzi, artífices directos de una de las perversiones –o placeres– más adictivos para la sociedad: perseguir y capturar a un famoso. Y, claro, disparar.



La invasión de los ladrones de almas

Por RODRIGO FRESAN Ciertas culturas primitivas sostenían –y siguen sosteniendo– que cada fotografía se lleva consigo, sin pedir permiso, un trozo irrecuperable del alma del fotografiado. La existencia y proliferación de los paparazzi –aves de presa, exhumadores de privacidades ajenas, verdugos de toda intimidad– prueban que, una vez más, ciertas culturas primitivas tenían y tienen razón. La absurda y para algunos anunciada muerte de Lady Di –el que a foto vive a foto muere después de todo– volvió a poner a esta raza estigmatizada y estigmatizante en el lente de la sociedad. Así, ahora, los perseguidores se convierten en perseguidos y, por una vez, la foto necesariamente borrosa y fuera de foco muestra el rostro preocupado de un puñado de paparazzi adentro de un camión celular y parisino. Cazadores a punto de ser cazados o no pero que se defienden con un argumento fáustico y atendible: no se puede robar el alma si antes no se la regala o, por lo menos, se la vende. Caro. Así, en las páginas que siguen, y al menos por una vez, las reglas del juego se invierten: la cámara apunta al fotógrafo.

EL NOMBRE. En el principio fue el nombre y el nombre fue Signor Paparazzo. Inspirado directamente en el legendario Tazio Sechiaroli, Federico Fellini recordó un nombre y una afición –Paparazzo había sido un compañero de escuela loco por la fotografía– y entonces el lugar fue Roma y la época era el final de los 50. La Via Veneto, entonces, *La Dolce Vita* y las curvas de Anita Ekberg perseguidas por un enjambre de fotógrafos. Es cierto, la plaga existía desde antes –posiblemente desde el principio de la fotografía–, pero una amenaza para constituirse como tal reclama un nombre. Y es a partir de los 60 –cuando la *magia* del *star system* entró en los ojos de los fanáticos –que el singular Paparazzo crece al plural de paparazzi y asume la necesidad de la gente de ver a sus ídolos como en realidad son. Los más cínicos de la historia –los auténticos sobrevivientes– no vacilan en afirmar que el éxito no es más que ese lugar en las alturas desde el cual los arrojan tarde o temprano. Y si la caída está iluminada por relámpagos de cámaras fotográficas –por flashes que enseguida prenderán fuego en las primeras planas del mundo–, bueno, mejor todavía.

EL PRINCIPIO. Richard Burton no vaciló en compararlos con cucarachas. La comparación es dura pero, aun así, justiciera tanto en sus aspectos negativos como positivos. Los paparazzi están en todos lados, no es fácil matarlos y es más que probable que sobrevivan a un estallido atómico con absoluta comodidad. Según los archivos, la "Era del Paparazzo" dentro de la historia de la fotografía se disparó la noche del 15 de agosto de 1958, dos años antes de *La Dolce Vita*. La foto en cuestión es ésta: el rey Faruk de Egipto conversa animadamente con dos señoritas en una mesa a la calle del Café París de Via Veneto. Por ahí pasa un tal Diego Mormorio cámara en mano. Mormorio es fotógrafo *free-lance*. Mormorio dispara. Faruk grita. Varios fotógrafos más fotografían a Mormorio y Faruk. Fotos de fotógrafos fotografiándose entre ellos. Interviene la policía. Al día siguiente, las fotos aparecen en diarios de todo el mundo. Tazio Secchiaroli recuerda que "descubrimos que un pequeño evento provocado nos redituaba unas 200.000 liras cuando antes no recibíamos más de 3000". Un nuevo negocio había nacido y –de un día para otro– comienzan a multiplicarse los jóvenes a bordo de veloces Vespas. Uno maneja y el otro dispara y enseguida los nombres detrás de la cámara comienzan a ser tan reconocidos como los nombres frente al pelotón de fusilamiento. Marcello Geppetti, Franco Pinna, Gianni Girani, Velio Cioni, Felice Quinto. Por ese entonces –recuerda Quinto– "solíamos mantener los clásicos cuatro o cinco metros de distancia; los de ahora son como buitres". Tema del perseguidor y el perseguido –¿dónde empieza uno y dónde termina el otro?, ¿quién necesita más a quién?– hasta alcanzar la ironía de, esta vez no es película, una foto de Anita Ekberg muy lejos de la fuente y defendiéndose de los paparazzi con un arco y una flecha.







LAS PREGUNTAS. Cuando la prestigiosa revista *American Photo* decidió dedicar su edición julio/agosto 1992 al ambiguo mundo de los paparazzi, el editor David Schonauer escribía en la página editorial: "¿Cómo puede una revista como *American Photo* que celebra la mejor fotografía y a los mejores fotógrafos del mundo dedicar todo un número a los paparazzi? ¡Claro que no! Arruinaría toda la diversión. Las fotos incluidas aquí son el equivalente visual del chisme. He aquí el poder de la cámara y la certeza de que los paparazzi son periodistas gráficos que vienen a cumplir una función más que necesaria en este mundo adorador de celebridades: los paparazzi nos muestran a los encumbrados y poderosos en su vida privada comportándose exactamente igual que cualquiera de nosotros y, en ocasiones, mucho peor. ¿Debemos disfrutar esto? Tal vez no, pero lo hacemos".

LA RESPUESTA. Los paparazzi son el voyeur que todos llevan adentro y, en ocasiones, son personas que están muy seguras de lo que hacen. Tan seguras como el público que consume fotos de paparazzi y las agencias que les dan de comer. En la larga noche de la CNN, en la madrugada del domingo pasado, un paparazzo ni se molestaba en defenderse: "Si mis colegas fueron los culpables directos del accidente o no ayudaron a las víctimas, entonces son culpables. De lo que no son culpables es de haber sacado fotos. Es su trabajo. Su responsabilidad. El rasgarse las vestiduras y los supuestos pactos para no publicarlas me parecen un dato infantil. Así, una foto de una mujer anónima destrozada por una mina en Bosnia no molesta en las prime-



ras planas de los diarios de prestigio y sí molesta la foto de Lady Di agonizando. Las dos retratan acontecimientos históricos. La única diferencia entre la desconocida y la princesa está en que, seguro, la pobre mujer, de haberse divorciado recientemente, seguro que no recibió veintiséis millones de dólares. Yo no tengo la culpa, nosotros no tenemos la culpa, de que a la gente le interesen más las fotos de una princesa que las de una desconocida". Después, enseguida, el hombre procedió a demostrar vía mapas y gráficos cómo el yate de Dodi Al Fayed no podía sino haberse acercado a propósito y a piacere para que los paparazzi pudieran hacer bien su trabajo para concluir con un: "Lamento profundamente lo ocurrido. Los paparazzi queríamos mucho a Lady Di".

EL ARGENTINO. Alfredo Garófano es paparazzo y es argentino. En ese orden. Nació en noviembre de 1964 y hace más de diez años que dejó nuestro país para triunfar en Europa como perseguidor profesional. Alfredo Garófano es uno de los elegidos dentro de un pequeño círculo de elegidos. Hermanos de sangre y camaradas de lente: "Me llamó un amigo desde París el domingo a las seis de la mañana. No entendía nada y ahora entiendo menos. Los últimos días me los he pasado yendo a programas de televisión y de radio escuchando a gente que me dice cosas del tipo 'todos ustedes son como una jauría de perros y tienen las manos bañadas en sangre'. Me parece un poco bestia. De acuerdo, en toda historia de éstas siempre hay un par de brutos y ese par de brutos la va a pasar mal. Es una barbaridad eso de abrir la puerta de un auto para sacar el cuerpo de una mujer agonizando y hacer foco. Pero hay que cuidarse de ciertas generalizaciones. Aquí, en Europa, las cosas se han puesto muy duras para nosotros. Hay dos bandos dentro del periodismo, claro. Los babosos que se rasgan las vestiduras lloriqueando que tarde o temprano iba a ocurrir algo así y los que, como yo, sostenemos que todos los periodistas son paparazzi de un modo u otro. Por este episodio yo ahora tengo a un par de buenos amigos en problemas y no me parece justo. Tengo la conciencia limpia y, de haber estado ahí, no hubiera dudado en hacer las fotos. Todas las fotos que fueran necesarias. Y también llamaría a la ambulancia y a la policía, claro. Y después seguiría con la conciencia absolutamente tranquila. Ahora todos los paparazzi estamos muy unidos y en comunicación permanente. Teléfono rojo. A ver qué pasa. Es muy divertido: nos tratan a nosotros de animales y al día siguiente del accidente en París, Jospin, bajando las escaleras al encuentro de los periodistas, simuló sacar una ametralladora y dispararla sobre los fotógrafos. Muy gracioso. Muy socialista sobre todo, ¿no?"

EL CHISTE. Hay un viejo lema paparazzi que reza: "Como no podemos con ellos, vivimos de ellos". Desde el domingo pasado, se ha considerado pertinente el agregado que sigue: "Ahora estamos empezando a poder con ellos".

EL SLOGAN. "Bajar de peso es más difícil que escaparse de los paparazzi", slogan de una demasiado reciente y a toda velocidad suspendida campaña publicitaria para alimentos dietéticos con Fergie de modelo. Fergie, se sabe, fue alguna vez concuñada de Di y, también, figurita y fotografía supuestamente difícil y problema real para la corona británica.

LAS FOTOS. "La razón de nuestra existencia es mostrar a los que no son famosos lo que los famosos no quieren mostrar. Esas fotos se llaman averías. Uno le hace una avería al tipo con la cámara fotográfica", explicó Alfredo Garófano un par de años atrás para una entrevista en ***Página/30***. Ejemplos: Elizabeth Taylor gorda. Jackie Onassis topless. Ryan O'Neal abofeteando a su hija Tatum en Saint Tropez 78. Guillermo Vilas y Carolina de Mónaco haciendo lo suyo en Hawaii 82. Jerome David Salinger a la salida de un supermercado. La foto de Elvis en el ataúd, la foto de John Lennon en la morgue, la foto de cualquier cadáver inmortal.

Con el correr de los años y de los rollos, la puntería se fue haciendo más precisa y –con la caída de Roma– los paparazzi salieron a conquistar el mundo. Scoop en inglés. Coup en francés. Zoom en todos los idiomas.

Con el correr de los años y de los rollos la puntería se fue haciendo más precisa y –con la caída de Roma– los paparazzi salieron a conquistar el mundo. *Scoop* en inglés. *Coup* en francés. *Zoom* en todos los idiomas. Surge entonces la escuela francesa: Daniel Angeli y Jean-Paul Dousseto son dos de los más famosos perseguidores que enseguida reflejan en las lentes ansiosas de Bruno Mouron, Pascal Rostain, Bernard Wis, André Gordeaux, Jacque Lange, Laurent Sola. El estilo *Paris Match*.

En Estados Unidos Ron Galella trasciende a la fama de sus fotos. Pierde un juicio donde Jackie Onassis –clásica carne para paparazzi– le exige mantenerse por lo menos a diez metros de ella y recibe un violento cross a la mandíbula de Marlon Brando. No importa: ver foto de Ron Galella siguiendo a Brando protegido con un casco de football americano. Aquí, allá y en todas partes, la idea fija es atrapar el momento irrepetible y secreto para volverlo público e inmortal. Se multiplica la venta y se desarrolla la industria del zoom y del infrarrojo. Se descubren situaciones impensadas para que sean descubiertas. Es entonces cuando más de una celebridad descubre que la aceitada relación con los paparazzi puede resultar más que ventajosa para su carrera. Las relaciones peligrosas y todo eso. Como en el caso de Lady Di.

LA PASION. Alfredo Garófano dijo: "Ser paparazzo es, nada más y nada menos, que ejercer el verdadero método de trabajo a la hora de investigar dentro del periodismo. Hay muchos grandes periodistas que han empezado así. Es la cuna del periodismo moderno y punto. Por eso, ningún conflicto ideológico-filosófico, nada que ver. Yo me convierto en paparazzo, sentí que comenzaba la transformación cuando descubrí el placer



que me producía detectar indicios, seguir la noticia desde casi la nada, saber que un tipo está con otra tipa. Y lo vas siguiendo sin que te vea, sin que se entere y de golpe se produce el encuentro entre ellos dos y yo estoy ahí y ellos no lo saben. Y muchísimas veces me ha ocurrido descubrir el lugar exacto donde se va a producir el encuentro antes de que incluso ellos lo tengan del todo claro. Eso es lo que se le paga bien a un paparazzo: el comprender que las casualidades no existen y el saber actuar rápido y de acuerdo con esa idea. Y que las fotos sean claras, que las fotos cuenten lo que está ocurriendo sin que les haga falta nada más que un mínimo epígrafe. Esto no significa que yo piense que una foto vale más que mil palabras o algo por el estilo. Una foto demuestra muchas cosas, pero también hay muchas cosas que no se pueden demostrar con fotos. Pero lo de antes: estar ahí y saber que no me invitaron. Entonces llega el placer y una locura general, y luego está ese morbo adicional que he ido desarrollando con los años. Pensar en la cara que pone el tipo cuando descubre su foto en una revista y él no tiene la menor idea, no puede explicarse cómo fue que le sacaron esa foto. Es como un orgasmo".

EL ESCALOFRIO. Alfredo Garófano contó alguna vez una cantidad de anécdotas impresionantes sobre su métier. Dijo que tiene en un álbum secreto, todas las fotos de los famosos y los nobles en el instante preciso en que descubren que han sido capturados. Rostros desencajados, condes y condesas en llamas: "Toda la sangre azul, el marquesado y la buena educación se les va al carajo. Es muy gracioso. Te mandan a que te den por el culo, el dedo extendido, *fuck you*". Cuando en más de una oportunidad se le sugirió a Garófano que pusiera todo eso por escrito dijo que no, que no le interesaban las historias alrededor de la foto. Lo importante es la foto y punto. Que la historia la cuente otro. Una vez, Garófano me dijo que había sacado una foto impublicable. Que esa foto era su condena y su seguro para la vejez. Que no podía venderla, que tenía que esperar a que se la vengan a comprar. No para publicarla, explicó. Se la iban a comprar para destruir los negativos. Para conseguir así la inexistencia de una foto que jamás debió ser captada. Pero, ¿de quién y cómo era la foto? Después de mucho insistir decidió contarlo bajo juramento de silencio. Explicó cómo la había conseguido, cómo se había arriesgado a los filos de un acantilado, cómo había sentido el latigazo de la adrenalina en el instante mismo en que se apretaba el disparador. Dijo que el negativo dormía ahora el sueño de los injustos en la caja de seguridad de un banco. Dijo de quién era la foto y en qué situación se encontraba. "Ah...", dije simulando, apenas, un escalofrío. Y pedimos otra cerveza y cambiamos de tema.

LA BUSQUEDA. U$S 300.000 por Carolina y Vilas o con quien sea y –se sabe– buena parte de los ingresos de la mayor de Mónaco proviene de juicios ganados a revistas que publican fotografías supuestamente involuntarias. Warren Beatty y Madonna: U$S 13.000. Madonna posando para *Sex* antes de la salida de su libro y el trío infernal de Trump &







Alfredo Garófano, paparazzo y argentino y apenas dos de sus muchos trofeos: La retaguardia de Victoria Abril emergiendo de las aguas y el frente de Claudia Schiffer que dio la vuelta al mundo.

Ivana & Marla son fotografías que pueden llegar a alcanzar los seis ceros como en el caso de Di & Dodi a bordo de lo que alguna vez fue un Mercedes Benz. Cualquier miembro de una familia real –Inglaterra y Mónaco resultan siempre las coronas más preciadas: nada más atractivo que teñir de amarillo la sangre azul– equivale a una apreciable cantidad de dólares. Tetas y tronos y si las tetas y los tronos van juntos, mejor. Otra vez: como en el caso de Lady Di.

La clave del Negocio Paparazzi está en saber olfatear la noticia. En anticiparse. Fotos de supermodelos haciendo cualquier cosa menos desfilar. Fotos de parejas recientes que no van a tardar en separarse tienen valor doble. Se las vende ahora, se las vuelve a vender cuando todo ha terminado. "Creo que más importante que la boda de Chabeli Iglesias, va a ser su divorcio", diagnosticó Alfredo Garófano. Tenía razón.

Es importante precisar aquí que no siempre la *beautiful people* es el blanco móvil y que la fotografía paparazzi es, en esencia, periodismo gráfico con modales un tanto perversos. De algún modo, los muertos de Weegee, los soldados de Capa y los amantes de Brasaï son formas nobles y artísticamente aceptadas de la Amenaza Paparazzi. Así,

La clave del Negocio Paparazzi está en saber olfatear la noticia. En anticiparse. Fotos de supermodelos haciendo cualquier cosa menos desfilar. Fotos de parejas recientes que no van a tardar en separarse tienen valor doble. Se las vende ahora, se las vuelve a vender cuando todo ha terminado.

la fotografía de Elizabeth Taylor y su neumonía siendo cargadas en una ambulancia rumbo a un hospital se roza con la foto del terrorista palestino Georges Habache en una clínica de París. Así, una foto de Richard Nixon languideciendo en un bar de Manhattan se encuentra y se monta junto a una foto del sinuoso terrorista Carlos caminando por la pista recta de un aeropuerto. Así –algo salió mal, recuerden al Nono Pugliese– la foto de un hombre junto a una mujer en un restaurante se convierte en la foto imposible de un hombre cayendo hacia su muerte desde los techos de su fuga. Así, un chofer acelera en la noche de París, unos motociclistas cierran el cerco y –la breve distancia que va del *click* al *bang*– Lady Di vuelve a ser primera plana, una vez más y acaso por última, por todos los motivos incorrectos y de la peor manera posible.

LA ESCONDIDA Y EL GRITO. La Minox dentro de un paquete de cigarrillos. Hay paparazzi que disfrutan el no haber sido descubiertos y que imaginan el rostro desencajado de la presa abriendo el diario en un par de días para descubrirse *ahí* haciendo *eso*. Hay paparazzi que gozan al ser descubiertos en el acto, que atesoran la escupida de Sean Penn y el golpe del guardaespaldas y la posibilidad del juicio por daños y perjuicios. "A mí me parece mal que alguien le pegue a un paparazzo. Sean Penn y todo eso, no. Un tipo así está sacado. Alguien que vive dentro del show business no puede darse el lujo de decir hasta acá llegué, no me persigan más. Alguna vez le resultó útil que lo persiguieran. Yo tuve un par de situaciones complicadas, violentas. Pero no las busco. Eso no me excita. Hay tipos cuyas acciones bajan abruptamente y después te piden una foto, te piden que los persigas. Hay historias de fotógrafos intimando con sus fotografiados. A mí nunca me ocurrió ni me va a ocurrir porque tengo muy claro cuál es mi rol en toda la ecuación. Yo siempre dejo bien estipulado que soy un periodista y que cualquier confesión café por medio equivale a un 99 por ciento de ganas de publicarlo y apenas un 1 por ciento de resquemor a la hora del 'por favor, no lo publiques'", dijo Alfredo Garófano. Hay perseguidores que no vacilan en pactar con los perseguidos. Les prometen sacarle a la competencia de encima a cambio de una foto exclusiva. Casi siempre se llega a un acuerdo entre las partes y hasta se vuelve legítima la idea de un paparazzo exclusivo para determinada luminaria. Dicen que Lady Di no se privó de bailar este vals en más de una ocasión. Kick Elgar –fotógrafo de *Us*– dice que el mejor sistema para dejar atrás a los colegas es gritar: "Si se lanza un alarido, la persona que desea fotografiar siempre va a mirar hacia el sitio de donde viene el grito. Y ésa va a ser la mejor foto. El terror de esos ojos mirando fijo la cámara como si se tratara de una serpiente".

EL ENEMIGO. Los peores enemigos de los paparazzi son los niños. Y los perros. Los niños y los perros son los primeros en darse cuenta de que algo anda mal, que algo está fuera de su lugar. Los niños y los perros se la pasan oliendo y oyendo y descubriendo la presencia de un extraño, de alguien que no tiene por



qué estar allí. Los paparazzi acostumbran llevar entre sus equipos galletitas para niños y galletitas para perros. Morboso como suena, nunca hay que dejar pasar la oportunidad de sacarle una foto al hijo de una celebridad. Se sabe que cosas terribles siempre les están pasando a los hijos de las celebridades y no siempre es fácil conseguir la foto del cadáver. Por eso, sonreírles y ofrecerles una galletita. A menudo –no importa– se confunden y acaban obteniendo una foto del hijo de X masticando feliz esas galletitas con forma de huesito.

LAS CICATRICES. Viernes por la noche en un hipotético lugar donde se reúnen todos los paparazzi del mundo. Puede llamarse *The Click!* Puede llamarse *The Flash!* No importa, allí se muestran las cicatrices y las lastimaduras con los mismos modales con que los veteranos de alguna guerra comparan batallas y esquirlas. Allí está –junto a la barra– el hombre que fue arrastrado por la limousine de Madonna. La culpa no fue de Madonna. La culpa fue de los guardaespaldas. Cuenta que sus heridas tardaron meses en sanar y que no le hizo juicio a la cantante. "No tiene sentido andar quemando puentes. No es sabio desde el punto de vista financiero. Si uno se mete en esto tiene que saber que de vez en cuando saldrá lastimado. Además, Madonna es mi blanco móvil favorito", sonríe. Dice *Cheesse* o dice *Whisky*. Al tipo le faltan uno o dos o tres dientes.

LOS PROFESIONALES. Hay quien dice que en Europa hay dos millones de paparazzi. Alfredo Garófano se rió bastante: "En total, que funcionen bien y que hagan su trabajo diez puntos, seremos... doce. Hay muchos paparulos certificados y pocos paparazzi auténticos, que son los que al final se llevan el bacalao. Hay como un club... Doce del patíbulo, ja. De golpe nos juntamos toda la banda en Mónaco, gran territorio paparazzi gracias a Carolina y a Stephanie y, aunque todos hablemos idiomas diferentes y no nos comuniquemos del todo bien, nos tomamos la cerveza aparte". Entonces –aquí, allá y en todas partes–, se puede encontrar al paparazzi que se prepara para pasar la noche dentro de una bolsa de dormir, comida y un frasco donde hacer sus necesidades que nunca son demasiadas porque el cuerpo ya le obedece tanto como su cámara. El paparazzo que nunca oyó hablar de Richard Avedon o de Robert Mapplethorpe. El paparazzo que atrapa a Greta Garbo dos días antes de morir y se despide con un "Miss Garbo, usted sigue siendo tan hermosa". El paparazzo que dispara con los dos ojos abiertos: "menos tensión", explica. El paparazzi que bautizó a sus hijas Canon y Leica. El paparazzo que se enorgullece de nunca haber violado propiedad privada y aun así... El paparazzi cuya película favorita *no es La ventana indiscreta*. El paparazzo que explica que el cambio técnico más importante del oficio tuvo lugar con la llegada del negativo color; "Quince años atrás sólo usábamos blanco y negro y color significaba Kodakchrome y las exclusivas no podían esperar el procesado". El paparazzo que trabaja con un amigo que le sirve de escudo. El paparazzo que nunca sabe el día o el mes y que no cumple años, cumple exclusivas. Mírenlos fotografiar.

Lo público y lo privado

Por TONY VALDEZ Roland Barthes escribió en su libro *La cámara lúcida* que "la sociedad siempre se empeña en hacer sentar cabeza a la fotografía", y que uno de los métodos que se utiliza para ello es "generalizarla".

Ultimamente, esta generalización se ha dado alrededor de suceso desgraciados, en los que se adjudica absoluta responsabilidad a los tan renombrados paparazzi.

Es totalmente lícito que hechos como el del Nono Pugliese y el más reciente de Lady Di, en los que ambos encontraron la muerte al intentar escapar de los flashes, llamen a la reflexión y promuevan un debate serio sobre el buen uso de las imágenes, el resguardo de la privacidad y la ética de los fotógrafos. Lo cuestionable es, como decía Barthes, la "generalización", el meter a todos en la misma bolsa.

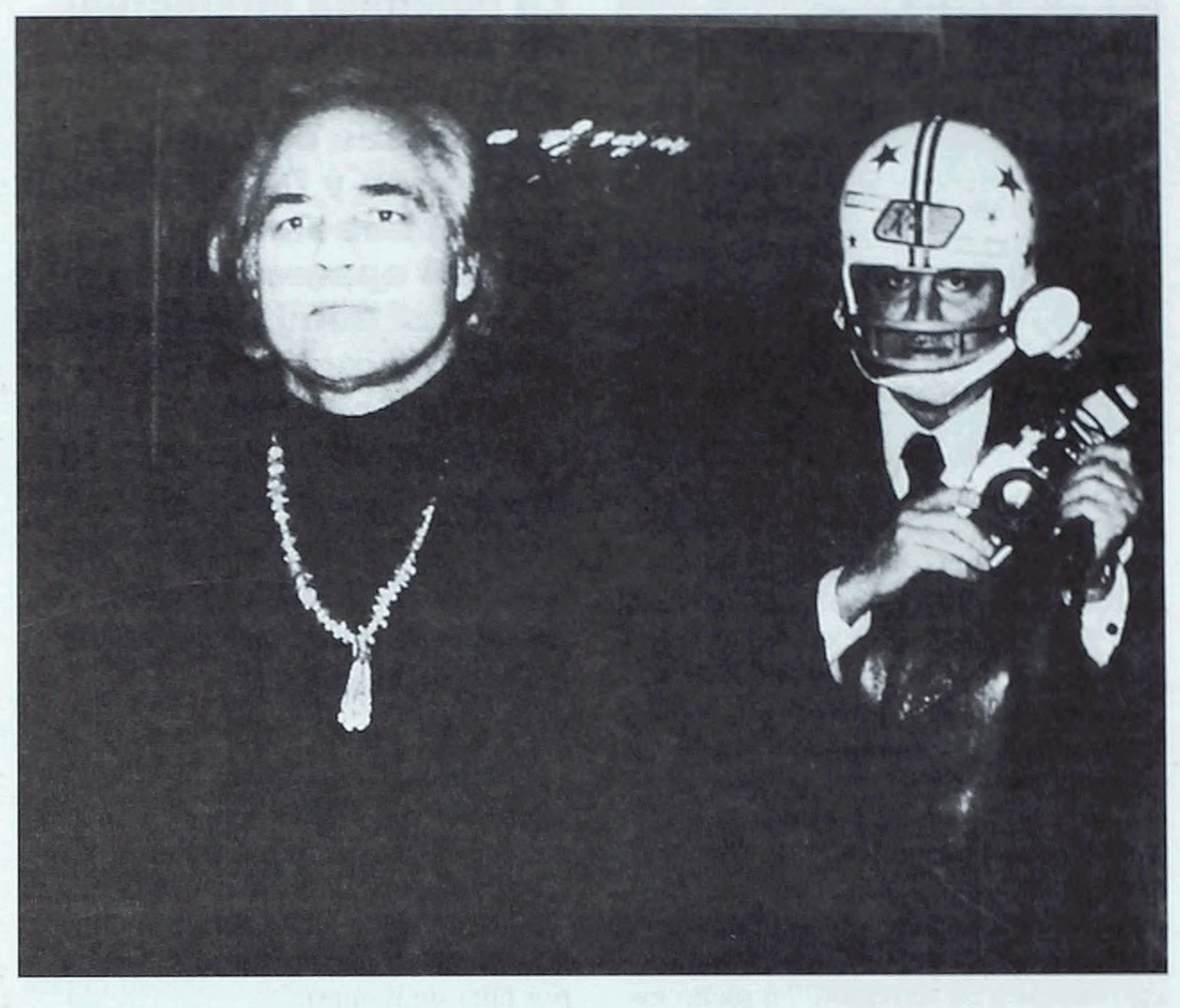
Para dar un ejemplo sencillo: si alguien dijera que Mauro Viale y Chiche Gelblung son periodistas y hacen periodismo, no estaría mintiendo. Pero si en su modo de ejercer la profesión se englobara a todos sus colegas, muchos se sentirían ofendidos.

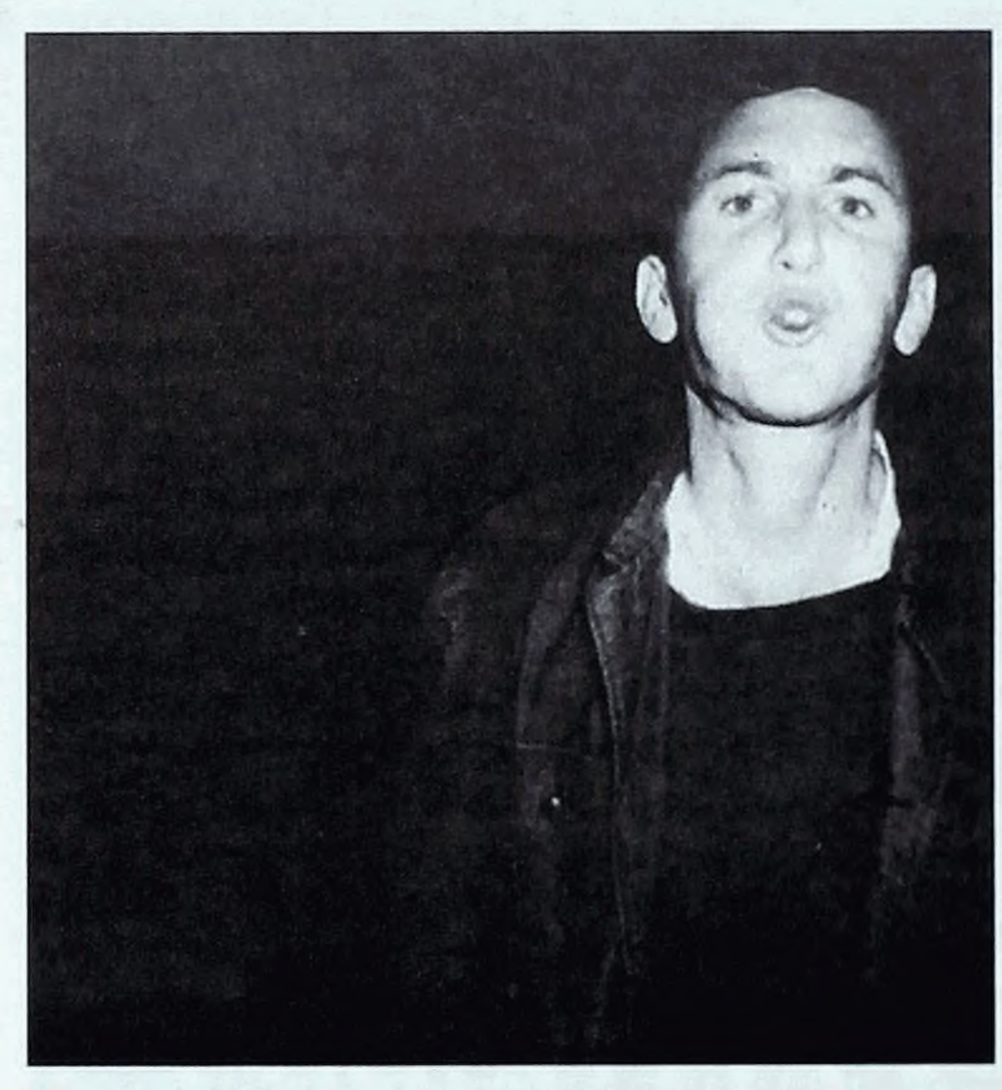
Lo mismo les ocurre a los reporteros gráficos cuando nadie –o casi nadie– marca la diferencia entre un estilo y otro de fotoperiodismo. En nuestro caso, como en el de muchos colegas con Viale o Gelblung, lo que divide aguas es dónde ponemos el límite, hasta dónde consideramos que llega lo público y empieza lo privado. Un ejemplo: entre todos aquellos que se negaron a fotografiar la muerte de Carlos Auyero en el programa de Mariano Grondona se encontraba un compañero que colaboraba en Perfil. Al no volver a su trabajo con "la" foto, quedó desafectado inmediatamente de esa editorial.

Otra cosa de la que no se habla es de la complicidad implícita que existe entre el público y los paparazzi. Honestidad: si las fotos que mejor se pagan son las robadas, es decir, las que invaden la vida íntima de los famosos sin su autorización, es porque las revistas que las publican se venden por millones. Y si se venden tanto, ¿quién las compra? No sería muy errado decir que las consumen justamente quienes hoy condenan con tanta saña a los paparazzi.

Por último, también se omite –deliberadamente o no– que a ese juego de frivolidad y falta de principios se prestan ambos: retratistas y retratados. Cualquier famoso (artista, deportista, político o noble) que quiere resguardar su vida íntima de los flashes puede hacerlo, al menos en gran medida; mientras que los que se exponen saben perfectamente el juego que están jugando. En la muerte de Lady Di hay muchos cómplices (los medios de comunicación que la vendían como mercancía, el público que consumía hasta los mínimos detalles de su existencia y también, por qué no, los paparazzi que alimentaban esa pasión), pero sólo un verdadero culpable: la cultura en la que estamos inmersos.

Tony Valdez es fotógrafo de Página/12





Marlon Brando seguido por su exclusivo perseguidor blindado y Sean Penn escupiéndole al pajarito.

LA CAIDA. Algún día, con el tiempo –cuando aquello alguna vez llamado privacidad haya dejado de existir por voluntad de un estallido atómico o por imperio del latido Internet–, en los bestiarios del futuro se hablará de los paparazzi como aquella bestia mitad hombre, mitad cámara fotográfica. Cara de zoom y respiración de rollo y voluntad de revelar aquello que otros velan a escondidas.

Los primeros, los que llegaron para quedarse, los dinosaurios del oficio, aseguran "que ya no hay celebridades como las de entonces; ahora hay muchos famosos pero pocas estrellas". Y no pueden evitar la queja por la pérdida de cierta ética ejemplificada a la perfección en el caso Lady Di. Otros sonríen sin anestesia un "de haber sido técnicamente posible, las fotos de la Crucifixión estarían hoy en todos los libros de historia". Este desequilibrio ecológico/existencialista resulta en momentos tristes que no demoran en revelarse como la melancólica foto del final: el instante en que un paparazzi generoso –por los dones recibidos y en nombre de glorias casi olvidadas– saca una foto que no va a venderle a nadie sólo para que el famoso de turno no se sienta mal. Una foto como brindis último por todos los brindis del pasado. El instante en que un maldito paparazzo le pide a uno de esos famosos de quince minutos que se corra porque le está tapando a uno de esos famosos de media hora y el instante en que un paparazzo termina un trabajo y cumple una misión. "No hay momento más triste en la vida de un paparazzo –confiesa Garófano– que ese limbo donde la foto existe pero todavía no ha sido publicada. Por suerte, siempre queda una foto por sacar. Así hasta el final. Y yo no sé si un paparazzo cuando muere va al cielo, al infierno o al purgatorio. Lo bueno sería poder darse una vuelta por los tres lugares, cámara en mano, hasta conseguir la foto de Dios brindando con el Diablo."

EL FINAL. A veces, algún paparazzo se retira: el cuerpo y los reflejos ya no son lo que eran, la cámara pesa, las fotos salen movidas. A veces, algún paparazzo muere en acción. Lo pisa un auto, cae desde un balcón, es velado por el flash súbito de un ataque cardíaco en el cuarto oscuro. Y entonces poco y nada cuesta imaginar una ceremonia sencilla y casi secreta. Sólo los paparazzi van a los funerales de los paparazzi. Nada más fácil de reconocer que el entierro de un paparazzo: no hay una sola cámara fotográfica. Los paparazzi nunca sacan fotos en los funerales de los paparazzi. R

Un intelectual

La polémica intelectual recién comienza. Ahora es el turno de las respuestas de Luis Gregorich y David Viñas a las declaraciones de Sebreli aparecidas en Radar el domingo pasado, el de los motivos de Beatriz Sarlo para haberse retirado del programa "Los siete locos" y el de las razones por las cuales Cristina Mucci está tan desconcertada como enojada.

Por MIGUEL RUSSO Era previsible. Tenía que estallar en algún momento. La calma chicha en la que parecía navegar la intelectualidad argentina tuvo, hace pocos días, un instante en el que todo pareció explotar. Todo empezó exactamente el 21 de agosto en la emisión de "Los siete locos", ciclo que Cristina Mucci tiene en el Canal á de Cablevisión. Al programa fueron invitados Luis Gregorich, Martha Mercader, María Sáenz Quesada, Beatriz Sarlo, Pacho O'Donnell y David Viñas (en estricto orden alfabético, que no ofende a nadie) para analizar el rol de los intelectuales en la política. La circunstancia –como señaló Cecilia Absatz en su nota del domingo pasado en **Radar**– era la formación de la alianza UCR-Frepaso, y el contexto, un año de gobierno autónomo de la ciudad de Buenos Aires. Allí ocurrieron cosas que, aparentemente, poco tenían que ver con el acostumbrado y blando debate intelectual de estos últimos años: acusaciones, salidas extemporáneas de cámara, intolerancias, insubordinaciones, cruces de palabras y miradas como puñales, desconciertos, ferocidades. En síntesis: algo similar a un terremoto en pleno estudio de televisión y con las cámaras apuntando y mostrando todo. Pero la cosa no terminó así nomás. Tres días después, el domingo 24, Juan José Sebreli –que no había sido invitado a la sesión– disparó, desde el programa "De persona a persona", por Radio del Plata, una andanada de frases contra los participantes del polémico *Los siete locos* (frases que fueron reproducidas en **Radar** del 31 de agosto).

En otro momento, la cuestión (el enfrentamiento, el supuesto debate, el intercambio de ideas, por llamarlo de alguna manera) se hubiera diluido en las tranquilas aguas del desinterés. **Radar** entendió que el debate no estaba terminado. Es más, que aún no había comenzado. O que había –y hay todavía– muchísimo paño por cortar en la polémica intelectual. Por eso estas impresiones de Gregorich, Mucci, Sarlo y Viñas (y continúa el estricto orden alfabético) a las que prefirió no sumarse Juan José Sebreli por falta de tiempo.

Durante mucho tiempo se añoró (el tema era común en cualquier charla, programa, nota o libro sobre cultura nacional) la falta de una real polémica intelectual. Estaba muy lejano el enfrentamiento Boedo-Florida, muy lejana la revista mural de *Proa* y sus epítetos poéticos.

Pero, ocurrió lo que había señalado Beatriz Sarlo el 10 de agosto desde estas páginas con relación a la concreción de la alianza UCR-Frepaso: "El tiempo y la imaginación han cambiado. Hay algo en la experiencia, en el tono de la vida cotidiana, que también cambia por una razón bastante obvia: estamos en condiciones de pensar que las cosas no son inevitables".

Bueno, ahora existe la posibilidad y las circunstancias están dadas. Sólo falta que los polemistas tomen la palabra. ■



Gajes del oficio

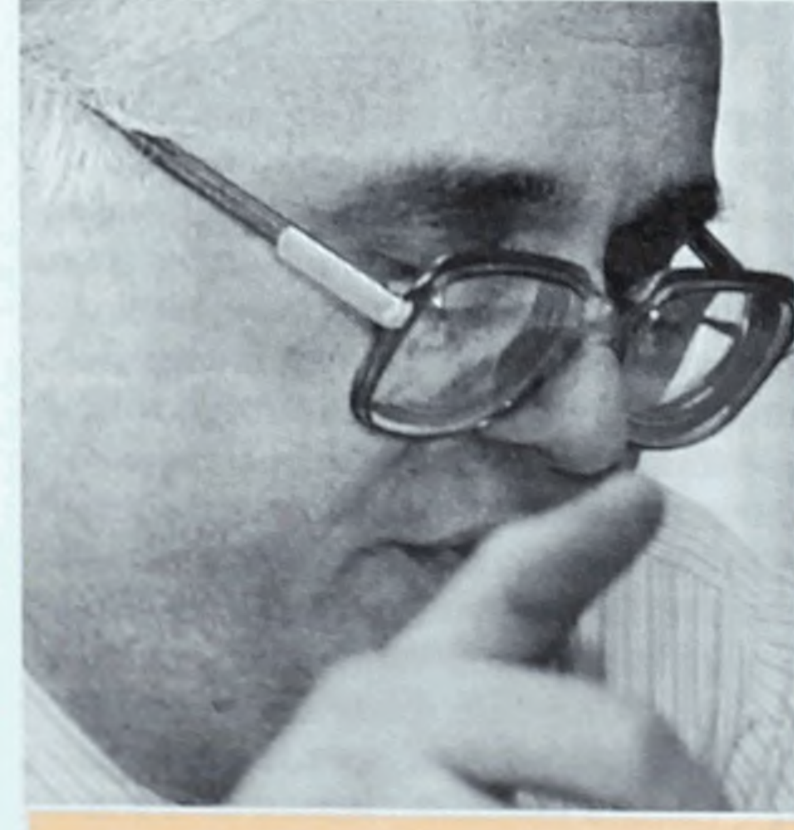
Por DAVID VIÑAS Como de manera copiosa he sido citado en **Radar**, apelo al derecho a réplica. Y empiezo por preguntar sobre las razones por las que el artículo que se ocupa de mi participación en "Los siete locos" televisivos porta tres títulos diferentes. "Razones de redacción", se me podría argumentar. Sea. ¿O "razones teológicas", quizás? ¿"Tres títulos distintos y un solo Dios verdadero"? Concedo. Pero personalmente me parece, por lo menos, un equívoco despilfarro "Viñas contra todos", pasando por "El día que 'Los siete locos' pareció Mauro Viale", hasta desembocar en "Sin cabeza". Porque, si la primera versión sostiene una vehemencia excesiva que se balancea entre la gesta del Cid Campeador y las colt intimidatorias de John Wayne, y de la segunda emana un sórdido olor de rating, la tercera versión fotográficamente alude a mi eventual decapitación en un momento en que la sola alusión a "cabeza" provoca algo más que inquietud.

Podría abundar en la circunstancia de que **Radar**, de hecho, es parte integrante de un diario como **Página/12**. Matutino que, si por algo se ha caracterizado (y legitimado) ha sido, precisamente, por las saludables denuncias en el campo político y financiero. De ahí es que me limite a seguir abriendo interrogantes: cuáles son los motivos por los que un planteo crítico en el terreno cultural no recibe una recepción análoga por parte de la redacción. Digo, es un decir. ¿O acaso la franja de la cultura goza (y padece) una especie de *extraterritorialidad*?

Lo que no implica que no celebre la ecuanimidad narrativa de Cecilia Absatz. Salud. Aunque discrepe con ella cuando escribe "Viñas volcó". Metáfora automovilística, supongo. Pero tengo que reconocer mi notoria impericia en el rubro *carreras* y "carrierismo". No así cuando se trata de situaciones concretas donde debo discutir con módicos representantes de la cultura canónica. Además, mi presunta "furia tan grande" no fue furia ni de semejantes dimensiones; el contexto y los antecedentes de ciertas personas, digamos, justifica la indignación.

Las "opiniones" de Juan José Sebreli sobre mí resultan, por decirlo de algún modo, casquivanas. Si por un lado cuestiona los argumentos *ad hominem* cuyo uso me adjudica, trascartón me atribuye una fogosa serie de rasgos caracterológicos: "esquematismo", "maniqueísmo", "agresividad rayana con el sadismo", "rechazo de toda transigencia política", "egolatría", "afán de protagonismo" y otras virtudes. Sebreli, Sebreli, Sebreli: usted me sobreestima. Probablemente –como a la figura central del *Rojo y negro*– su proximidad con algunas señoras aseñoradas en calidad de preceptor le haya hecho traspapelar las más rudimentarias categorías lógicas.

Y en lo que se refiere a la señora Mucci, directora de la audición televisiva escenario de toda esta historia, me permito sugerirle que a la divisa de *Los siete locos* la reemplace por *El gato escaldado*. Al fin de cuentas, tanto monta Roberto Arlt como Nicolás Olivari.



El debate vacante

Por LUIS GREGORICH Tras haber sido prolijamente agredido por David Viñas en el programa "Los siete locos", el suscripto y algunas otras personas volvemos a ser insultados con todo detenimiento por Juan José Sebreli (declaraciones radiales reproducidas por **Radar**, suplemento cultural de **Página/12**, el 31 de agosto de 1997). Más allá de las mentiras y agravios de Sebreli –que para no dejar títere con cabeza también se dedica a demolerlo a Viñas–, parecería que el reproche principal contra los participantes de aquella mesa es no haber sido lo suficientemente violentos en nuestras respuestas ante la agresión. Debió haber más sangre. Debimos haber imitado a casos recientes en que las contrincantes se escupían y agarraban de las mechas.

A todo esto, el debate sobre intelectuales y poder quedó vacante. Escuchamos –por televisión o por radio– a niños viejos, escandalosos y vociferantes, incapaces de toda discusión racional, empeñados en descalificar a los otros con anatemas y prontuarios y –eso sí– nada dispuestos a mirarse a sí mismos en el espejo.

No es necesario que le diga a Sebreli que nunca fui peronista (haberlo sido no sería un deshonor). No hace falta que diga que jamás justifiqué la dictadura militar, sino que en realidad la combatí desde donde pude y que fui querellado penalmente por el Proceso por lo que escribí. Ante los revolvedores de prontuarios, las explicaciones son inútiles.

Veo en mi biblioteca varios libros de Sebreli dedicados. Inexplicablemente, en su ensayo *Fútbol y masas* encuentro esta dedicatoria de mayo de 1981: "Para Luis Gregorich, en reconocimiento de su valiente y lúcida labor crítica". ¿A cuál Sebreli debo creerle?

ahí, por favor

Aceptar o no aceptar



Por BEATRIZ SARLO El enfrentamiento entre David Viñas y los otros participantes en el programa "Los siete locos" fue presentado hace una semana por **Radar** como un "encuentro virulento" entre "un intelectual" (Viñas) y "un grupo de funcionarios de la cultura" (todo el resto). Viñas es un intelectual. **Radar** tiene dudas de que yo lo sea y está en su derecho. En cambio es falso que yo soy o fui una funcionaria (alguien que percibe un sueldo por realizar una tarea en un partido o en el estado). Tampoco Martha Mercader es funcionaria sino diputada (la filosofía política de **Radar** pasa por alto esta diferencia). Sigo pensando que alguna militancia es posible y no cobro nada cuando trabajo en política. La división entre "funcionarios" e "intelectual" que hace **Radar** es inexacta, y marca el modo ignorante, descuidado o insidioso (los responsables pueden elegir el adjetivo que crean más exacto) con que se editó la página del domingo anterior.

Me fui de "Los siete locos" porque no tengo ganas de discutir con David Viñas. Tampoco tengo especial deseo de discutir con Luis Gregorich (con quien estuve enfrentada durante la dictadura), pero es posible intercambiar algunas frases con él: han pasado muchos años y no se trata de un represor. Con O'Donnell discutí dos veces, duramente, en la misma semana (aunque no lo haya sabido la cronista de **Radar**). Con el resto de los presentes no sé si podría discutir de modo interesante, pero sé que no me dan miedo y que, con las diferencias de ideas que seguramente tenemos, los respeto. O sea que me fui del programa sólo porque no quería seguir escuchando a David Viñas.

Cuando Viñas inició su jaculatoria sobre la comunión de los santos, en el estilo pintoresco que le es característico, me di cuenta de que yo podía decirle a O'Donnell que Menem me parecía un político repudiable (como lo había hecho minutos antes de que Viñas comenzara a desvariar), pero que no estaba dispuesta a soportar violencias de macho porteño. Viñas actúa como brigada de choque y guardia restauradora de un espíritu revolucionario traicionado, que, no sé si con hipocresía o mala fe, piensa que sólo él y algunos otros defienden.

Me fui del programa porque creo que las personas tienen el derecho a elegir con quién discuten. Mi idea de la democracia no es que se deba discutir con todo el mundo, sino que todo el mundo pueda hablar y discutir con aquellas ideas que le resulten interesantes. Ni la idea de la política ni la idea del intelectual que tiene Viñas cumplen para mí este requisito, aunque su barroquismo exacerbado y sus repeticiones puedan interesar a otros. Creo que Viñas entiende ya muy poco de la Argentina. Por eso, mientras Viñas se dedicaba a la oratoria demagógica, yo me iba. Días después sigo reprochándome haber aceptado entrar al estudio donde se grabó el programa cuando lo vi a Viñas entre los invitados.

El compromiso intelectual que supone toda polémica exige un tipo de razonamiento. Polemizar es examinar atentamente las razones del otro con la idea de que pueden ser equivocadas pero no con el prejuicio de que se originan en la malicia o la traición. Creo desde hace bastante tiempo que Viñas no está en condiciones de hacer las operaciones intelectuales exigidas por la polémica, en primer lugar porque no escucha sino lo que quiere oír. ¿Qué ritual masoquista iba a obligarme a aguantar las insensateces de un hombre que se conduce en la televisión como si fuera un niño bien imitando a un barrabrava?

Además debo confesar que los patoteros me dan miedo; probablemente sin razón, la violencia verbal de Viñas me parece colocada al borde del golpe. Sé que esto es una fantasía alimentada por la leyenda de que alguna vez le pegó un jarrazo a Murena. Sin embargo, la respiración jadeante, la voz cavernosa, la crispación del cuerpo (que son la representación juvenilista del vigor realizada por un hombre ya grande), a una mujer pueden resultarles intimidantes. Es mi caso: literalmente me fui corriendo del estudio donde se grababa el programa. Por si no quedó claro: no voy a discutir con Viñas. Sobre intelectuales y política he escrito algo en estos años y tengo, como todo el mundo, el derecho a decidir dónde pongo la tensión moral y el esfuerzo intelectual de una polémica.

Otro recurso



Por CRISTINA MUCCI Hace diez años, cuando comenzamos a hacer "Los siete locos" en un canal que por entonces era estatal, alguien sugirió que no era conveniente invitar al escritor David Viñas. Contesté que sin Viñas –o sin cualquiera– este programa era impensable. Y David Viñas vino varias veces a "Los siete locos". Aún conservo un tape de 1989, año en el cual se presentó como candidato a intendente por la Izquierda Unida, y otro de 1995, en el momento de publicarse su novela *Claudia conversa*.

Frecuentemente me invitan a algunos programas de televisión a los que no voy. Es simple, no voy a esos programas cuya filosofía no comparto porque creo que ir a uno de ellos, cualquiera, es, en cierto modo, avalarlo. Cuando Viñas comenzó a cuestionar "Los siete locos", hizo lo mismo que hace diez o doce años, cuando su amigo Enrique Medina le pidió que presentara su novela. Aquella vez, Viñas aceptó hacerlo, y luego criticó el libro duramente en medio del acto, de la fiesta, de los invitados. O lo mismo que cuando se presentó a la beca Guggenheim, la ganó y luego decidió rechazarla haciendo declaraciones contra el imperialismo.

Su actitud descoloca y molesta, pero es altamente efectiva: todo el mundo habló del programa. "Los siete locos" tiene diez años, pero nunca tuvo tanta prensa como esta semana, cuando se apeló a las acusaciones y a los golpes bajos.

En una televisión donde un torturador se sienta a discutir de igual a igual con uno de sus torturados, parecería que el único recurso posible es el escándalo. Pero yo no quiero que "Los siete locos" se convierta en eso. Este es un reducto para discutir sobre libros e ideas, no para pelearse. Aspiro a conducir un espacio pluralista donde todos opinen, más allá de mis propias simpatías. Pero no quiero que el programa se convierta en cualquier cosa. Y mucho menos ahora, cuando parecería ser que todo vale.

Los Inevitables

Teatro


Máquina Hamlet

RADAR RECOMIENDA

◆ **Máquina Hamlet.** Con la colaboración del experto en dramaturgia Dieter Welke, el Grupo El Periférico de Objetos ha logrado transcribir una de las obras más potentes del alemán Heiner Müller referidas a la violencia, la guerra, la traición y el asesinato. Traducida por Gabriela Massuh, *Máquina...* descubre la necesidad del autor de confrontar –como en *Cuarteto* y *Germania*– a los grandes personajes de la literatura con las hecatombes de la historia contemporánea. En el Callejón de los Deseos, Humahuaca 3759, los sábados a las 23.

◆ **A corazón abierto**. Unipersonal enganchado a la actualidad a través del humor, la melancolía y el cinismo. Conformado por una sucesión de sketches de diversos autores, muestra una galería de discriminados, definidos como "pequeños suicidas ejecutados por los ambiciosos de poder". Romano los personifica a todos con una frontalidad poco habitual. Es la prostituta, el gordo drogadicto y sexópata, el pibe rabiosamente malo y el abogado que se ufana de no haber sido "boleta". Ultimos días en el Teatro Blanca Podestá, de miércoles a domingo.

LA BOLETERIA DICE

1. El vestidor,
con Federico Luppi, Julio Chávez y Mónica Galán. Complejo La Plaza, Corrientes 1660.

2. Más pinas que las gallutas,
con Emilio Disi, Tristán, Marixa Balli y Cris Miró. Teatro Tabarís, Corrientes 831.

3. Las cantautoras,
con Eladia Blázquez, Teresa Parodi y Marilina Ross. Teatro Maipo, Esmeralda 443.

4. A corazón abierto,
con Gerardo Romano.
Blanca Podestá, Corrientes 1283.

5. Brujas,
con M. Casán, N. Cárpena y F. Mistral.
Teatro Ateneo, Paraguay 918.

** Fuente: A. Argentina de Empresarios Teatrales.*



HORACIO MOLINA

Cantautor

Como espectáculo y como homenaje, el show que Cecilia Rossetto y la troupe de artistas cubanos titularon Bola de nieve *es una maravilla. Imposible no salir satisfecho después de haberlo visto y disfrutado. La frescura que irradia y el placer que generan los climas de las composiciones provocan la risa permanentemente. Es original, emotivo y de fácil acceso para el público argentino, porque más allá del tema de la simpatía que despierta, recupera una veta musical de mucho peso. Personalmente, a Bola de Nieve, el bolerista cubano en el que se inspira el título, lo oigo desde que tengo uso de razón. Mi tío tocaba esos temas en el piano, cuando yo era chico, y en un estilo similar al que escuché en el pianista que acompaña este show. Imperdible, tanto para el oído como para la emoción.*

Música


Bola de Nieve

RADAR RECOMIENDA

◆ **Bola de Nieve, ¡Ay amor!** Nacido en 1911 y muerto en 1971, Bola de Nieve fue un pianista y cantante afrocubano dueño de un carisma y una capacidad interpretativa irresistibles. Este disco, de 27 canciones, abre con "Messié Julián", escrito especialmente para él por Armando Oréfiche, e incluye "¡Ay amor!", con la que Pedro Almodóvar musicalizó *La flor de mi secreto*, y "Vete de mí" de Virgilio y Homero Expósito. Para Federico García Lorca Bola de Nieve era alguien que "se casó con la música y vive con ella en esa intimidad de pianos y cascabeles, tirándose por la cabeza los teclados del cielo. ¡Viva su alegría terrestre! ¡Salud a tu corazón sonoro!"

◆ **Yo la tengo, I can hear the heart beating as one.** Un exquisito grupo de rock realizando un trabajo de primer nivel es la forma más simple de explicar de lo que se trata este disco. Formados a mediados de los ochenta, prácticamente desconocidos en nuestro país y nunca asomados al éxito masivo, *Yo la tengo* ha ido construyendo una muy interesante trayectoria en la que se combinan aires y raíces musicales americanas con diferentes escuelas y técnicas de hacer ruido y crear climas. Este disco los muestra repletos de personalidad, madurez y con el buen gusto de siempre.

LOS MAS VENDIDOS

1. Romances
Luis Miguel
Warner

2. Lunas rotas
Rosana
Universal

3. Romanza
Andrea Bocelli
EMI

4. Spice
Spice girls
EMI

5. Alta suciedad
Andrés Calamaro
SONY

Fuente: Musimundo.



MARTA DILLON

Periodista

En esta época, nada mejor que canciones de amor apasionadas. Para empezar la mañana, sobre todo para las chicas que tenemos problemas del corazón, recomiendo cualquiera de los discos de Paquita La Del Barrio, una mexicana que canta boleros y lo hace con un odio hacia los varones. Ideal para hacer catarsis. Hipócritas y gusanos son algunos de los calificativos que les toca en la mayoría de sus canciones. Además tiene un bar que sugiero visitar en un barrio no precisamente coqueto del DF. Para una tarde ardiente: Chavela Vargas y Bola de Nieve. De ella Volver volver, *boleros cantados con el corazón en la mano, latiendo con el toque de dramatismo necesario para el amor. De él* Los mejores temas del genial artista cubano. *Y si la noche trae algún consuelo,* Willy Crook y los Funky Torinos.

Videos


Drácula de Bram Stoker

RADAR RECOMIENDA

◆ **Drácula, de Bram Stoker.** Suntuosa adaptación de la novela a los noventa que, como sugiere su título, intenta ser fiel al original de 1897. Drácula es Vlad Dracul, un conde rumano del Medioevo, que para vengar la muerte de su esposa se enfrenta con Dios y vive eternamente, alimentándose de la sangre de sus víctimas. Siglos después, el destino lo lleva al Londres victoriano, donde acecha a Mina, una mujer extrañamente idéntica a su esposa. Con una estética romántica y cercana al folletín, Francis Ford Coppola logra un espectáculo visual muy logrado, ayudado por rubros técnicos descollantes y excelentes actuaciones, entre las que se destaca la de Gary Oldman. Con Winona Ryder, Anthony Hopkins y Keanu Reeves.

◆ **Nosferatu.** Recopilación de innumerables mitos de vampiros, el film se basa vagamente en *Drácula*, incorporando también elementos de *El Vampiro*, de Polidori. 75 años después de su estreno, continúa siendo un film inquietante a ojos actuales, gracias a sus climáticos decorados y fotografía, muestra por demás contundente de que el expresionismo alemán continúa vigente. El vampiro que compone Max Schreck es una de las criaturas más repugnantes (y fascinantes) que ha creado el cine. Dirigida por F.W. Murnau.

LOS MAS ALQUILADOS

1. Humos del vecino,
de Wayne Wang y Paul Auster.
Con Harvey Keitel y Jim Jarmusch.

2. Chungking express,
de Wong Kar-Wai. Con Faye Wang.

3. Secretos y mentiras,
de Mike Leigh. Con Timothy Spall y Brenda Blethyn.

4. La marcha del millón de hombres,
de Spike Lee. Con Isaih Washington y André Braugher.

5. Gertrud,
de Carl Th. Dreyer. Con Nina Pens Rode y Bendt Rothe.

Fuente: L'Ecran (Diagonal Roque Sáenz Peña 616, oficina 613).



BELEN BLANCO

Actriz

Todos los films de la maravillosa directora neocelandesa Jane Campion. Primero, Retrato de una dama, *una historia del siglo XIX –en 1880 se publica la novela homónima de Henry James– igual que* El piano, *otra de sus obras gloriosas. Un compromiso matrimonial no deseado y la herencia de una gran fortuna sirven de eje para la composición de esta tragedia. Tiene un trabajo impresionante de John Malcovich.* El piano *es otra versión de relaciones forzadas y desenlaces impredecibles.* Un ángel en mi mesa, *su primer film para la industria, trabaja sobre textos autobiográficos de la escritora francesa Janet Frame y habla de una niña que internan por equivocación. Y* Sweetie *se basa en la conducta de una niña que expresa en sus problemas el malestar de toda una familia.*

Cine


El placer de estar contigo

RADAR RECOMIENDA

◆ **El placer de estar contigo.** Arnaud, un hombre mayor, juez retirado, contrata a Nelly, una joven y hermosa secretaria para que tipee y corrija sus memorias. Lo que en manos menos hábiles podría haberse transformado en un elemental tratado erótico-sentimental sobre la diferencia de edades, en las de Claude Sautet se convierte en una clase magistral de construcción de personajes, ayudado por las magníficas actuaciones de Emmanuelle Béart y Michel Serrault. Un film sutil e inteligente, que indaga con pudor en el deseo y la necesidad de todo ser humano de encontrar una razón para vivir.

◆ **Contracara.** Sean Archer, agente *plus ultra* del FBI y Castor Troy, cínico-villano-asesino-deniños, son las dos caras de una misma moneda. Castor es capturado, luego de haber puesto una bomba, y por su estado comatoso es imposible extraerle una confesión, lo que hará que Archer –maravillas de la ciencia– se implante el rostro de Castor, para infiltrarse en su organización criminal. Por supuesto que Castor se recuperará y se coserá la cara de Archer, para que los papeles se inviertan. Este recurso funciona para ambos, puesto que evita la tendencia a la sobreactuación de Nicolas Cage y permite el lucimiento de John Travolta. Dirigida por John Woo.

LAS MAS VISTAS

1. Cenizas del paraíso,
de Marcelo Piñeyro.
Con H. Alterio, C. Roth y L. Sbaraglia.

2. Anaconda,
de Luis Llosa.
Con Jennifer López y Ice Cube.

3. Brasco,
de Mike Newell.
con Al Pacino y Johnny Depp.

4. Máxima velocidad 2,
de Jan de Bont
Con Sandra Bullock y Jason Patrick.

5. La vida según Muriel,
de Eduardo Milewicz.
Con Soledad Villamil e Inés Estévez.

Fuente: Télam.



ALEJANDRA MAJLUF

Actriz

En estos días no hay una película que me haya gustado como la gloriosa Nazareno Cruz y el Lobo *o como* Kolya *(amo el cine checo). Pero hay dos que merecen ser vistas y paradójicamente se pueden presentar como la cara y cruz de la cartelera:* Profundo carmesí *y* Todos dicen te quiero. *La primera es tremenda, un culebrón de asesinos en serie, fuerte, con imágenes contundentes y climas bien logrados. Habla de la soledad y la miseria humana a través de los dos protagonistas que se animan a llevar sus zonas oscuras a la práctica, amparados en un loco amor. La otra es lo mejor de Woody Allen. Se hizo una película para él y en su desenfado llegó a decir que convocó a Julia Roberts porque quería besarla, y la besa todo el tiempo. Es buenísima, muy divertida.*

Radio


Federico Pavlovsky

RADAR RECOMIENDA

◆ **Perdido por perdido.** Cultura, política y buena data en un programa que se destaca por apostar a la reflexión y a la visión crítica de la realidad junto con buena música, en un clima de generalizada diversión. Conducido por Federico Pavlovsky, con Eduardo "Tato" Pavlovsky, Susana Torres Molina y otros columnistas de primer orden en teatro, música y literatura, el programa se destaca por sus entrevistas incisivas a personajes que van desde el ex fiscal Strassera a Alberto Migré. Algo distinto en el dial. Los sábados de 20 a 22 por 89.9, FM La Isla.

◆ **Café, bar, billares.** Para los que siguen llorando por el cambio del bar La Paz, existe una nueva posibilidad para un encuentro cotidiano. El programa se abre con un tema y se construye a partir de las opiniones de los oyentes que con sus cartas y llamadas alimentan el debate. Participan de sus discusiones, siempre dedicadas al tango, la ciudad y la vida, diferentes invitados que estén dispuestos a filosofar un rato como suelen hacer en cualquier bar. Momentos dedicados a la poesía, comentarios sobre discos y nuevos intérpretes. Del Azar dependerá el espécimen de la fauna porteña con el que nos podamos encontrar. De lunes a viernes de 13 a 15 por 92.7 FM de la Ciudad.

SE ESCUCHA

1. Aspen
FM 102.3, Share 14.48

2. Feeling
FM 100.7, Share 14.45

3. Rock & Pop
FM 95.9, Share 12.91

4. Radio Uno
FM 103.1, Share 12.31

5. FM Hit
FM 105.5, Share 12.21

* Las emisoras F
M de lunes a viernes
de 16 a 19.

Fuente: Mercados y Tendencias.



ADOLFO CASTELO

Conductor de radio y TV

Como hago radio todas las mañanas ("El ventilador", con Jorge Guinzburg y Carlos Ulanovsky por América) al resto de la programación no lo sigo con detenimiento. Sin embargo hay excepciones: por la mañana bien temprano escucho a Nelson Castro (en Del Plata) y a Román Lejtman (por Rock&Pop) para sacar un promedio. Porque en el estilo del rubro información Castro es ejemplo de la sobriedad y Lejtman de la locura. De las dos vertientes se arma un promedio con buenas dosis de seriedad y osadía. A la tarde me gusta mucho el mix de Rolando Hanglin y Mario Mactas por Radio Continental, donde el humor acompaña cada palabra. Y un poco más tarde a Lalo Mir, que es mi ídolo (si será grande que van ya diez años que hace radio moderna) en "Animal de Radio" por Rock&Pop.

TV

Daniel Melingo

RADAR RECOMIENDA

◆ **Rock'n'Cooking.** Una de las nuevas costumbreses la exaltación de la estética de la cocina. Ya no sólo importan los sabores. Además de ricos ahora los platos deben ser vistosos. Se busca imprimirle más *glamour* y hacer más atractivo el arte culinario, y justamente todo esto es lo que el chef Pablo Massey logra en cada emisión de su programa, que además cuenta con rock e invitados. Los lunes a las 11, 15.30 y 20 por Canal de la Mujer, 9 de VCC, 35 de CV, 46 de Multicanal (también los viernes a las 8, 12.30, 17 y 21.30 por "El chef", 48 de VCC).

◆ **Malayunta.** Un programa de corta duración y gran consistencia con músicos que cruzan puentes generacionales. Daniel Melingo ideó, produce, dirige y conduce (pero detrás de cámara: sólo se escucha su voz) el ciclo donde músicos de rock se meten en el mundo del tango. Y salen bien parados. En la media hora los invitados hablan de ídolos y recuerdos tangueros. Después se embarcan en un minirrecital de tangos nuevos y clásicos. En el capítulo de esta semana Miguel Cantilo toca acompañado por sus hijos. Le siguen el Bahiano, Fabi Cantilo, Divina Gloria, Páez, Baglietto y Claudia Puyó. Los jueves a las 21 en Solo Tango: 52 de Cablevisión, 39 de Multicanal y 63 de VCC.

EL RATING MANDA

1. ¡Hola Susana!
Canal 11, 30.5

2. Supercopa '97
Canal 11, 28.2

3. Naranja y media
Canal 11, 18.7

4. Ricos y Famosos
Canal 9, 16.3

5. El mundo del espectáculo
Canal 13, 14.4

* Programas más
vistos del miércoles.

Fuente: Mercados y Tendencias.

ALEJANDRO AWADA

Actor

"CQC" es un espacio emblemático en la tevé. Combina lo salvaje y lo inteligente con sentido del humor. Pergolini me parece inteligente, un buen tipo, piola, sabe lo que quiere y es cojonudo, como el resto de su equipo. Pero hay algo que me resulta corrosivo y es que los políticos parecen estar preparados para encontrarse con ellos y después, en forma residual, las notas terminan sirviéndoles para promocionarse aunque obviamente algunos quedan despatarrados. Pero hay políticos que respeto, como la Meijide, que juega y no se transforma en personaje. Por otro lado Gasalla es exquisito, sensible, inteligente, trabajador y compone como nadie. Admiro a gente que como él puede decir grandes disparates pero en lugar de ser violentos, resultar divertidos.



HOY PRESENTA

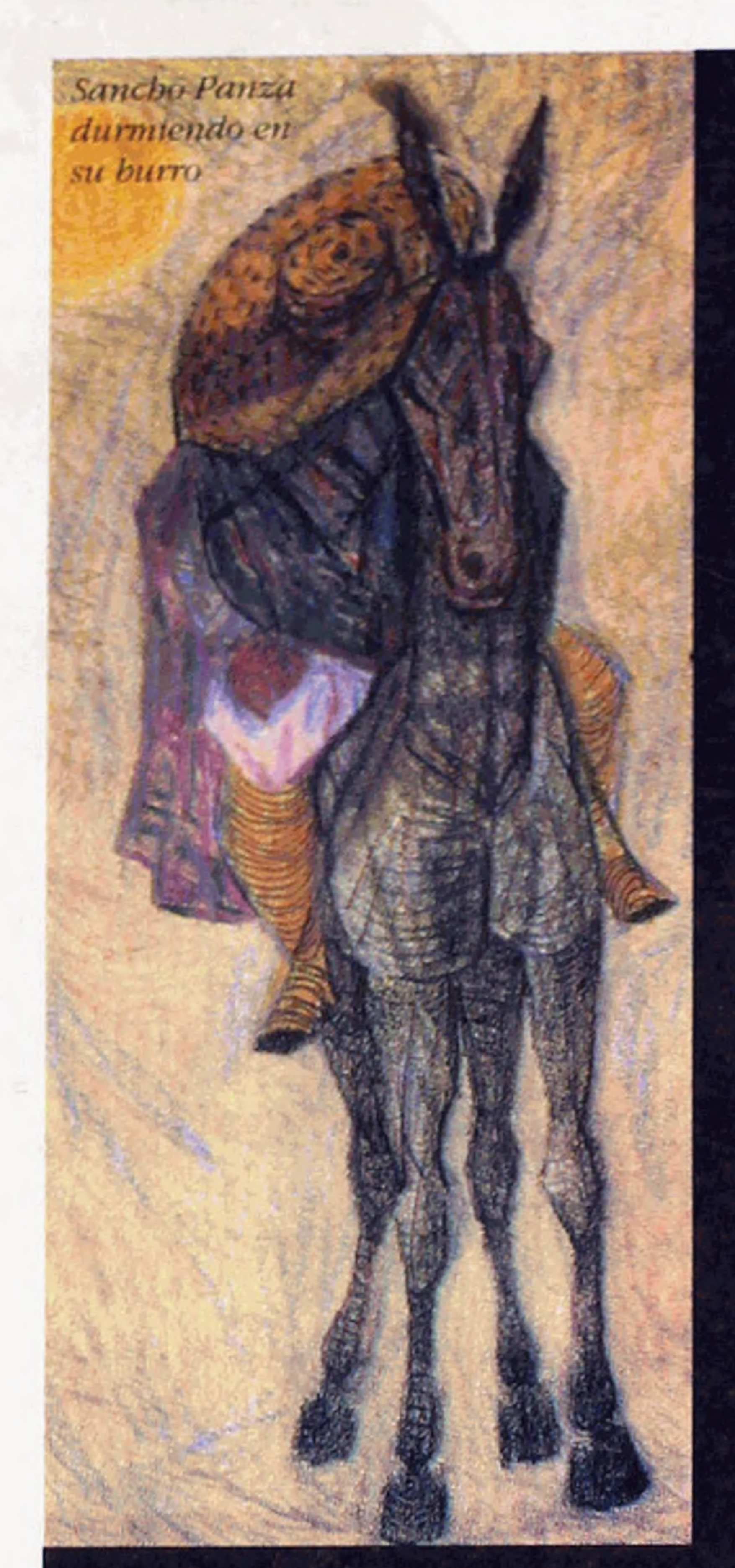
Talleres y cursos

Cada material es en sí mismo un lenguaje, más allá del gesto que se le agregue. Y alberga diferentes esencias que determinen su posterior tratamiento. Eso es lo que plantea el taller que ofrece Odell, artista plástica de reconocida trayectoria nacional e internacional (2º premio Nacional de dibujo, premio Nacional en pintura Ezequiel Lecuina, premio Jerusalén en dibujo, entre otros). En grupos muy reducidos, con un trabajo realmente personalizado, cada alumno explora y toma contacto con diversos materiales y una vez que da con el que corresponde a su inquietud, materializa la propuesta: hierro, papel, basura, madera, trapos o las variantes más clásicas del grafismo y la escultura. Actualmente funciona los días martes de 10.30 a 14.30 y está abierta la inscripción para otros días y horarios. Informes al 864-3470.

En el Centro Cultural Ricardo Rojas (Corrientes al 2000) se dicta la primera parte de "Técnicas de guión para cine y TV", a cargo de Sabrina Farji. Los miércoles de 21 a 23, a lo largo de ocho clases ($35 por mes, una vez por semana), se realizan diversos ejercicios prácticos tendientes a lograr el manejo de una técnica que permita generar ideas y la concreción de relatos más allá de la inspiración casual. Después de este primer acercamiento a una manera profesional de encarar el métier del relato, la segunda parte funciona como taller en el que se elaboran guiones concretos. Está abierta la inscripción para un nuevo ciclo que comienza el 17 de setiembre. Informes en el Centro Cultural Rojas o en el teléfono 951-6743.

El Banquete es un espacio que se dedica a dar cursos de filosofía al público en general. Está abierta la inscripción para los que comienzan en setiembre, siempre organizados en cuatro clases (un mes) de una y media a dos horas de duración a un costo total de $60.

Los jueves a las 19, Alejandro Rozitchner plantea una introducción a la filosofía para adolescentes. El curso intentará comunicar algunos de los problemas principales del pensamiento filosófico, determinar sus campos de trabajo y sus distintos estilos. Los viernes a las 20 y los martes a las 18, el mismo Rozitchner analiza la filosofía de Nietzsche con un curso introductorio a través de algunas de las ideas principales tomadas de sus propios textos leídos en clase. Los lunes a las 20, Bataille: su pensamiento y su extraña mezcla de disciplinas y estilos. En el curso se propone abordar sus trabajos desde diferentes perspectivas simultáneamente. Por último, los miércoles a las 20, "El mito del Príncipe: del poder de curación a la historia como caricatura", dictado por Horacio González. Informes e inscripción, Uruguay 343 5º piso o a los teléfonos 371-0413 y 372-3876 (a partir de las 15.30).


Sancho Panza durmiendo en su burro

Llegan, por primera vez en la Argentina los dibujos de Cándido Portinari y los poemas de Carlos Drummond de Andrade en homenaje a Miguel de Cervantes Saavedra. La muestra "Dom Quixote", realizada por estos dos artistas brasileños, se inaugura mañana en la Fundación Centro de Estudos Brasileiros.


Don Quijote arremetiendo contra las vacas

El monito bien informado

Pregunta a este monito tu pasado
y él dirá lo cierto y lo imaginado.

Lo que te ocurrió en la madri-guera oscura
jamás visto en humana criatura,

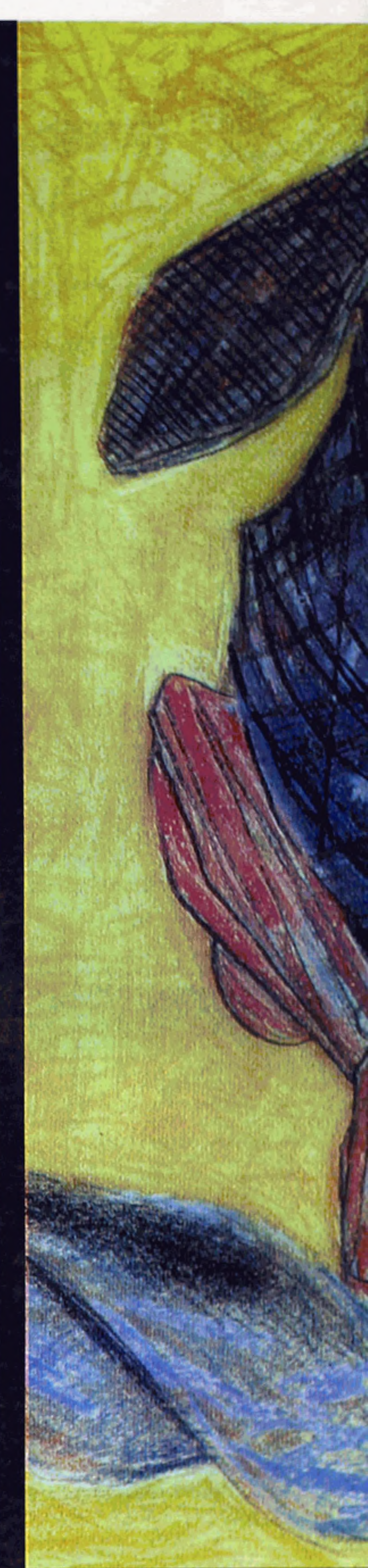
¿fue delirio o concreta realidad,
visión entera o por la mitad?

¿Cómo advertir, en cada ser la parte
con raíces en un insondable arte

(de Dios o del Tiñoso) que trans-forma
lo banal en sublime, el sueño en norma?

Todo esto y mucho más, por un pesito
sabrás, consultando a este mo-nito.


El sueño azul de Sancho Panza



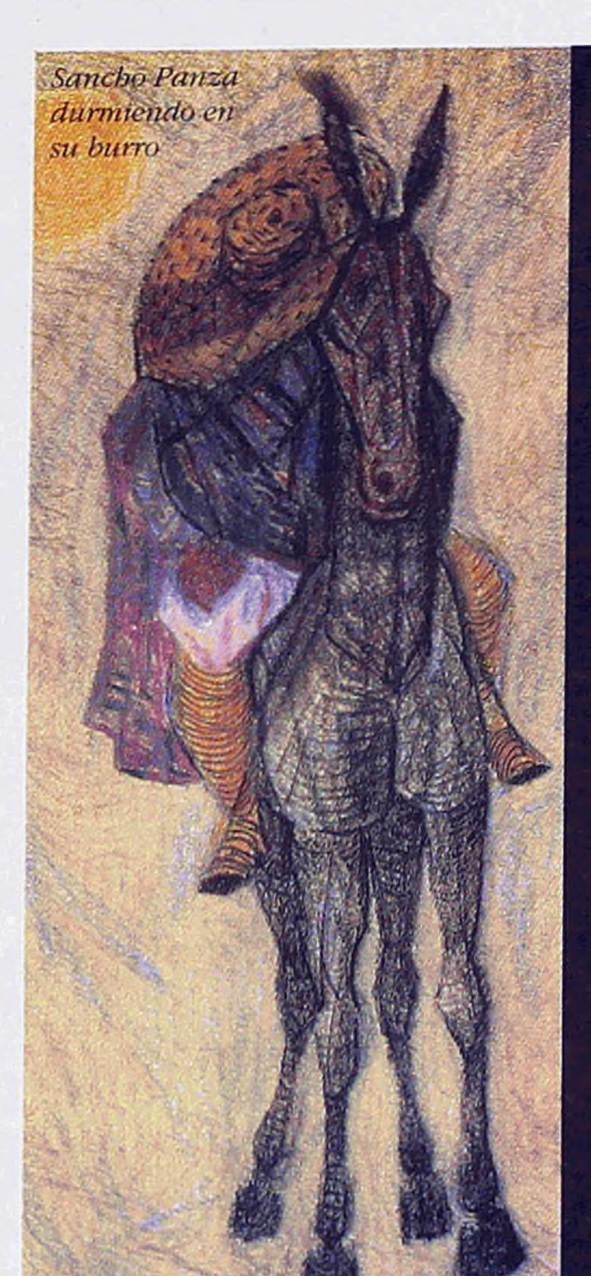

Las amistades peligrosas

Buscando a Don Qui

Mañana, la Fundación Centro de Estudos Brasileiros inaugura una exposición imperdible: *Dom Quixote*. En una clara visión del patrimonio cultural brasileño, la muestra se forma con dibujos de Cándido Portinari y glosas poéticas de Carlos Drummond de Andrade. Portinari, a quien se reconoce como uno de los mayores artistas plásticos del Brasil, reflejó en sus trabajos la profundidad de la sociedad de su patria. Sensible y crudo, dio forma propia a su estilo: el realismo social. De esa manera, no resulta gratuito que su pintura pueda ser unida –como en esta ocasión– a la poesía de Drummond de Andrade (poeta que admiró siempre a Portinari) en un interés común: Cervantes y sus eternos personajes Don Quijote y Sancho Panza. Tanto para el plástico como para el poeta brasileños, la injusticia social fue el mayor molino de viento contra el cual pelear.

Esta exposición reúne, por primera vez en la Argentina, la obra de dos grandes del arte popular del Brasil. Los colores de Portinari con los versos de Drummond de Andrade. Una conjunción que lleva marcada a fuego la es-

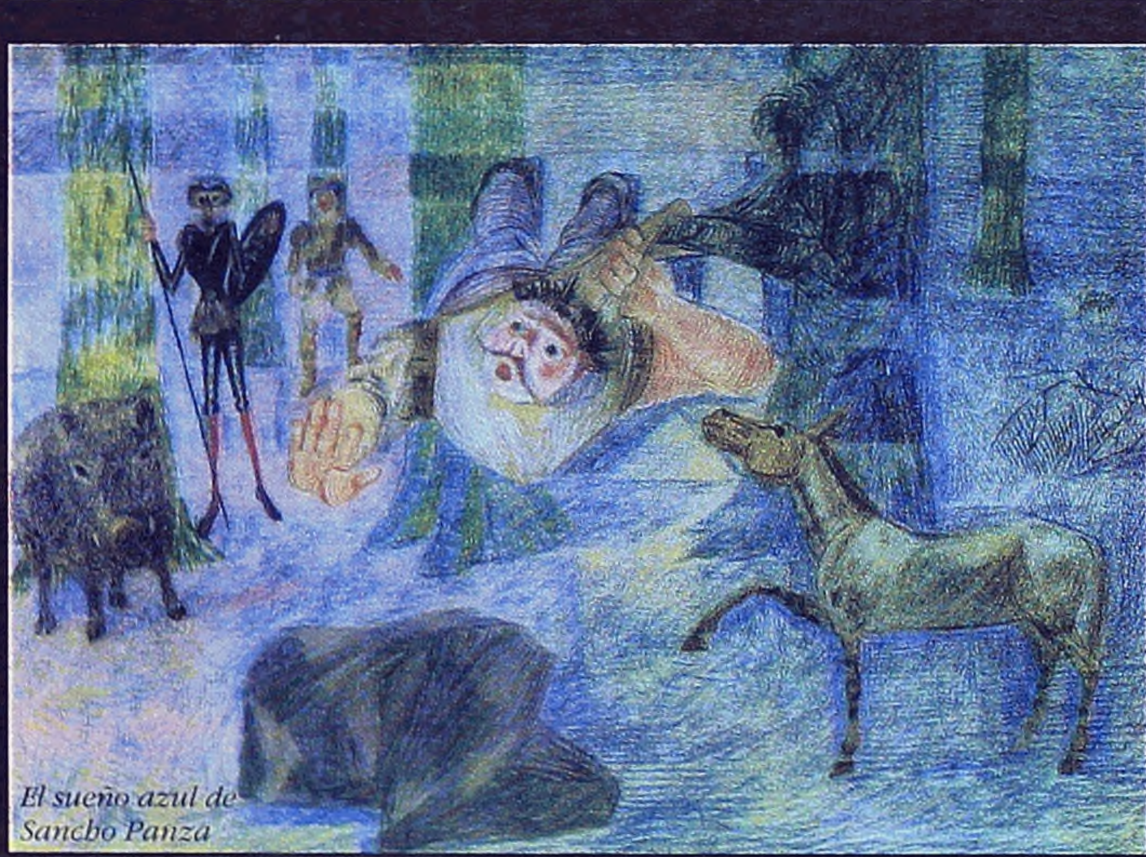
Llegan, por primera vez en la Argentina los dibujos de Cándido Portinari y los poemas de Carlos Drummond de Andrade en homenaje a Miguel de Cervantes Saavedra. La muestra "Dom Quixote", realizada por estos dos artistas brasileños, se inaugura mañana en la Fundación Centro de Estudos Brasileiros.



Sancho Panza durmiendo en su burro



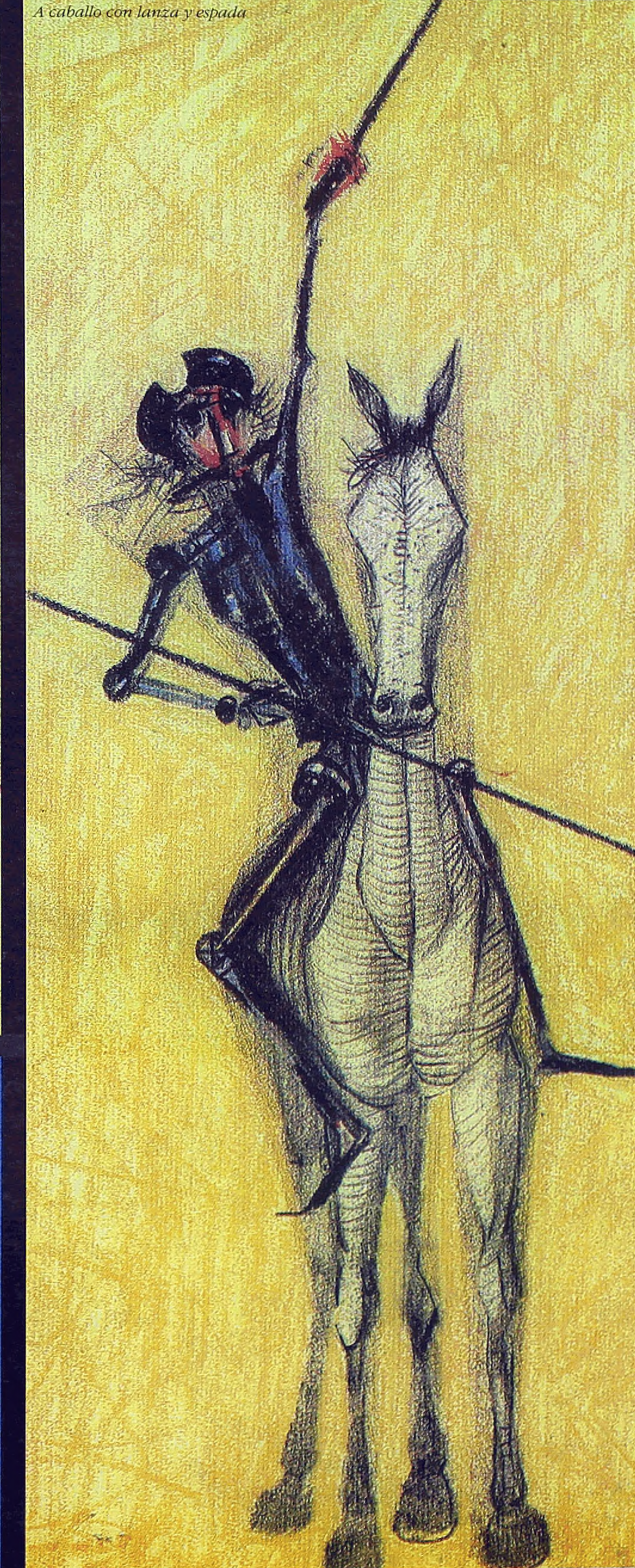
Don Quijote arremetiendo contra las vacas



El sueño azul de Sancho Panza



Sancho Panza meditando



A caballo con lanza y espada

El monito bien informado

Pregunta a este monito tu pasado
y él dirá lo cierto y lo imaginado.

Lo que te ocurrió en la madriguera oscura
jamás visto en humana criatura,

¿fue delirio o concreta realidad,
visión entera o por la mitad?

¿Cómo advertir, en cada ser la parte
con raíces en un insondable arte

(de Dios o del Tiñoso) que transforma
lo banal en sublime, el sueño en norma?

Todo esto y mucho más, por un pesito
sabrás, consultando a este monito.

Disquisiciones

¿Qué es la locura: ser caballero andante
o seguirlo como escudero?
De nosotros dos, ¿quién es el loco verdadero?
¿El que, despierto, sueña locamente?
¿O el que, vendado,
ve lo real y sigue el sueño
de un loco embrujado por las brujas?
Soy yo, tal vez, el único loco,
y sabiéndome así, sin un gramo de seso,
soy –qué locura– un loco de atar.



Las amistades peligrosas

Buscando a Don Quijote

Mañana, la Fundación Centro de Estudos Brasileiros inaugura una exposición imperdible: *Dom Quixote*. En una clara visión del patrimonio cultural brasileño, la muestra se forma con dibujos de Cándido Portinari y glosas poéticas de Carlos Drummond de Andrade. Portinari, a quien se reconoce como uno de los mayores artistas plásticos del Brasil, reflejó en sus trabajos la profundidad de la sociedad de su patria. Sensible y crudo, dio forma propia a su estilo: el realismo social. De esa manera, no resulta gratuito que su pintura pueda ser unida –como en esta ocasión– a la poesía de Drummond de Andrade (poeta que admiró siempre a Portinari) en un interés común: Cervantes y sus eternos personajes Don Quijote y Sancho Panza. Tanto para el plástico como para el poeta brasileños, la injusticia social fue el mayor molino de viento contra el cual pelear.

Esta exposición reúne, por primera vez en la Argentina, la obra de dos grandes del arte popular del Brasil. Los colores de Portinari con los versos de Drummond de Andrade. Una conjunción que lleva marcada a fuego la esperanza de igualdad y de tolerancia y el ideal que grabara en toda su obra –y de manera notable en *Don Quijote*– Miguel de Cervantes.

Dom Quixote –auspiciada por Petrobras en el marco del proceso de integración de los países del Mercosur– permanecerá abierta hasta el 24 de octubre en la galería Portinari (Esmeralda 965) y es una oportunidad especial para admirar los cuadros de Cándido Portinari y redescubrir una de las más particulares voces poéticas de América, como lo fue la de Drummond de Andrade.

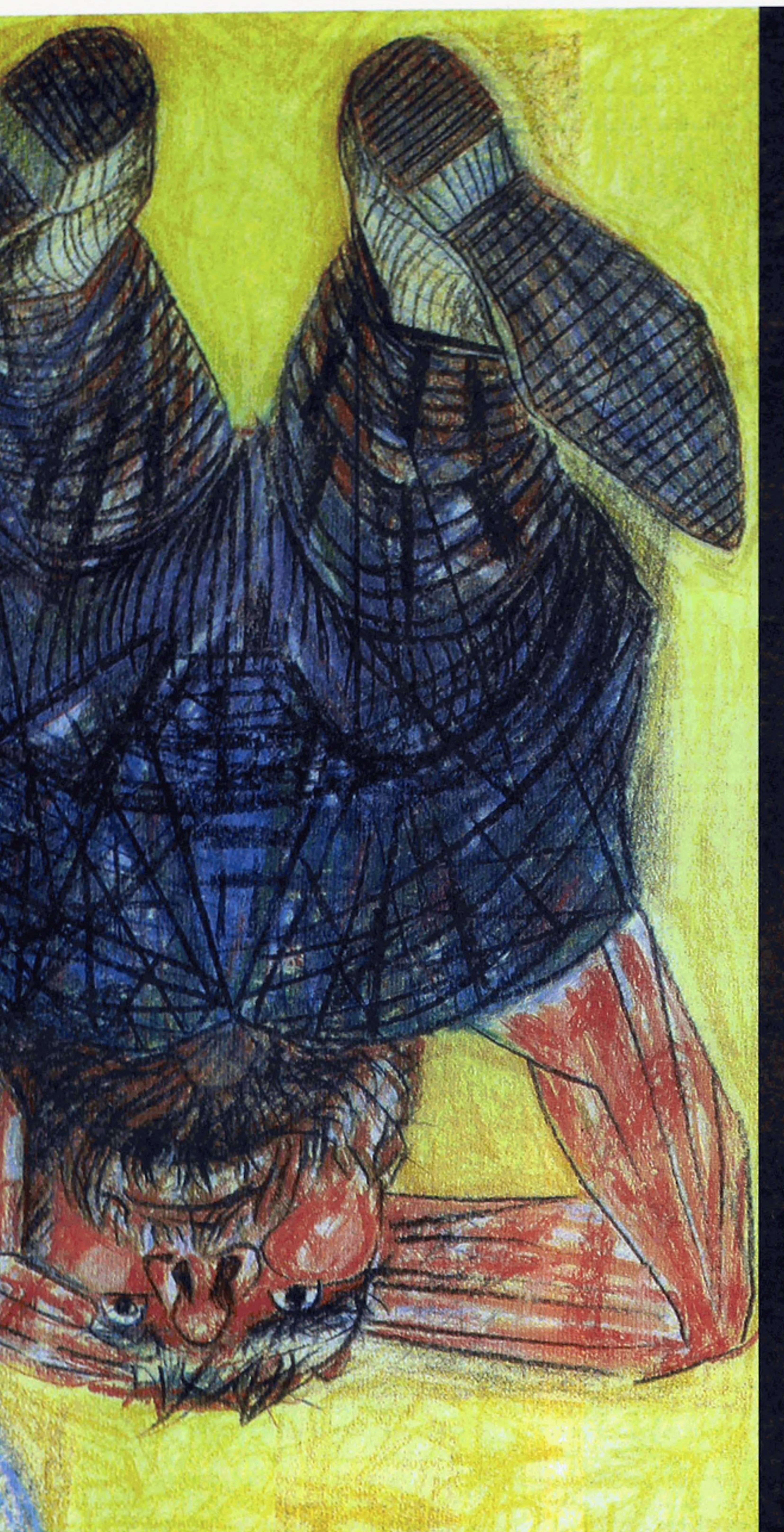
Saludo de la Cámara de Senadores

Oh, sea bienvenido
en su esplendor
el bulto preclaro
del Gobernador.

(En el mercado
o vaya donde vaya
es siempre ilustrísimo
el Gobernador.)

Aquí saludamos
con miedo y con flor.
(Es como se acoge
a un Gobernador.)

Gracioso Don Sancho.
¡valiente Señor!
(Hay que gobernar
al Gobernador.)



Sancho Panza meditando

...jote

peranza de igualdad y de tolerancia y el ideal que grabara en toda su obra –y de manera notable en *Don Quijote*– Miguel de Cervantes.

Dom Quixote –auspiciada por Petrobras en el marco del proceso de integración de los países del Mercosur– permanecerá abierta hasta el 24 de octubre en la galería Portinari (Esmeralda 965) y es una oportunidad especial para admirar los cuadros de Cándido Portinari y redescubrir una de las más particulares voces poéticas de América, como lo fue la de Drummond de Andrade. ■

Saludo de la Cámara de Senadores

Oh, sea bienvenido
en su esplendor
el bulto preclaro
del Gobernador.

(En el mercado
o vaya donde vaya
es siempre ilustrísimo
el Gobernador.)

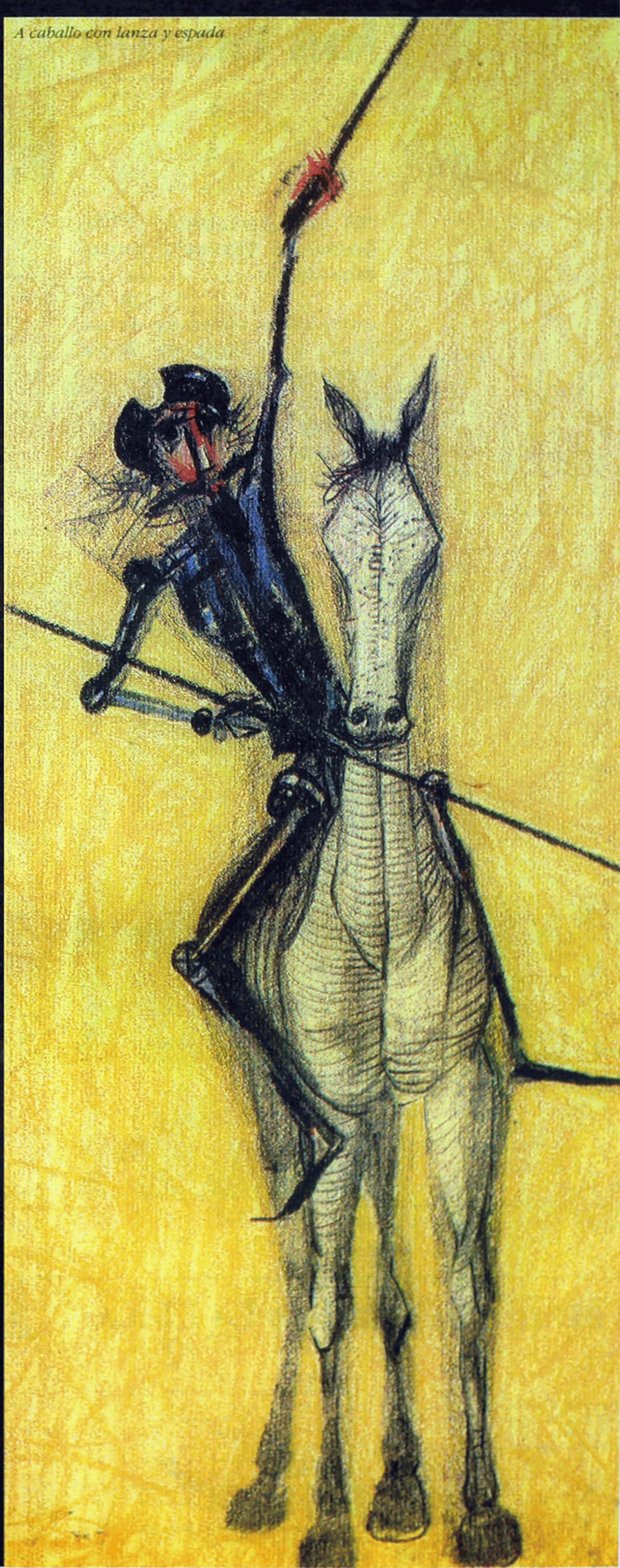
Aquí saludamos
con miedo y con flor.
(Es como se acoge
a un Gobernador.)

Gracioso Don Sancho,
¡valiente Señor!
(Hay que gobernar
al Gobernador.)

Disquisiciones

¿Qué es la locura: ser caballero andante
o seguirlo como escudero?
De nosotros dos, ¿quién es el loco verdadero?
¿El que, despierto, sueña locamente?
¿O el que, vendado,
ve lo real y sigue el sueño
de un loco embrujado por las brujas?
Soy yo, tal vez, el único loco,
y sabiéndome así, sin un gramo de seso,
soy –qué locura– un loco de atar.

A caballo con lanza y espada



Un video y un libro sobre el cine y la homofobia



Michael York, Liza Minelli y Melmut Griem, el barón bisexual que completaba el ménage-a-trois de Cabaret, de Bob Fosse (1972).

los nenes con los nenes las nenas con las nenas

"El cine prohibido" ("The Celluloid Closet"), documental de Rob Epstein y Jeffrey Friedman que se estrena en video en estos días, y el libro de Boze Hadleigh titulado "Las películas de gays y de lesbianas" se proponen como una "crónica-verité" de un aspecto sobrellevado en silencio, pero siempre incómodo, para el cine de Hollywood: la homosexualidad.



Antonino (Tony Curtis) masajea a su maestro Craso (Lawrence Olivier) en una escena censurada de Espartaco, de Stanley Kubrick (1960).



Marlene Dietrich en Morocco (1930).

Por PAOLA CORTES ROCCA Preguntarnos quién o qué somos no supone interrogar la naturalidad de lo biológico, sino el conjunto de imágenes y discursos sociales que nos rodean. A fin de cuentas, lo que distingue lo masculino, lo femenino, lo andrógino, lo hetero, bi u homosexual no está en el cuerpo, en su biología, sino en ese conjunto de modos (de vestir, de hablar y de desear). El cine contribuyó doblemente a la construcción de identidades al ofrecer modelos de belleza, de éxito o derrota; pero también al hacer visible identidades más o menos difusas o negadas.

Un libro (*Las películas de gays y de lesbianas*) y un film (*El cine prohibido*) abordan las estrategias utilizadas por la industria cinematográfica –la de Hoollywood, en especial– para pensar la homosexualidad, a través de sus personajes o de un sospechoso silencio sobre la sexualidad. A partir de un trabajo de Vito Russo (investigador del Departamento de Cine del Museo de New York), Rob Epstein y Jeffrey Friedman eligen el documental para mostrar cronológicamente una serie de películas y unirlas con inteligentes entrevistas a directores, actores, actrices y guionistas.

Los realizadores comparten con Boze Hadleigh, el autor de *Las películas de gays y de lesbianas*, una observación inicial: el carácter fantasmático de la homosexualidad. "Los heterosexuales entraron en el mundo del cine por puertas ostensiblemente marcadas. Eran héroes o heroínas con los que identificarse, los homosexuales nos topábamos con un muro de ladrillos. Sencillamente, no existíamos", dice Robert Patrick en el prólogo del libro de Hadleigh.

Sin embargo, a diferencia del libro, que está ordenado temáticamente –amantes musicales, dobles, vampiros– y que no se limita al cine americano (aunque le conceda un lugar privilegiado), *El cine prohibido* regresa a los inicios para recuperar un momento casi mítico donde la inocencia permitía decirlo todo. Un film experimental de Edison, que muestra a una pareja de varones bailando, algunos momentos de Chaplin; películas como *La reina Cristina* y *Marruecos* donde Greta Garbo y Marlene Dietrich besan a otra mujer, constituyen ejemplos de este tiempo. Aunque la homosexualidad masculina representa lo innombrable por excelencia –a diferencia de la femenina, siempre apela a la risa– uno de los entrevistados señala que el humor era el costo de la visibilidad. Los inicios del cine son revalorizados porque, por la vía de la comicidad o del exotismo, suponen que el espectador reconoce la existencia de otras elecciones sexuales.



Valentino (Rudolf Nureyev) baila el tango con Nijinsky (Anthony Dowell).

El Código Hays –un régimen de autocensura impuesto por los mismos estudios en 1934– le pone punto final a esa época cuando detalla lo que "la gente normal no tenía por qué ver en la pantalla". La prohibición incluía abortos, desnudos, obscenidad, blasfemia, violación, perversión sexual, seducción, prostitución y explotación de gente blanca, abrazos lujuriosos y besos de lengua. Sin embargo, el cine se escabullía por medio de sugerencias y miradas sutiles. Gore Vidal, el guionista de *Ben-Hur*, cuenta que el odio entre el protagonista del film y su compadre Messala obedece a una ruptura amorosa. Este detalle, ignorado por Charlton Heston, era conocido por Stephen Boyd, que protagonizaba al presunto ex amante. El montaje de *El cine prohibido* ejemplifica el resultado: una serie de escenas en las que el rostro aguerrido de Ben Hur dialoga con la mirada virilmente enamorada de Messala. Pero, aunque la ley no pudiera controlar estos detalles, finalmente se imponía la homofobia del Código: el ama de llaves de *Rebecca*, contemplando amorosamente la ropa interior de la antigua señora Manderley, o los sugerentes diálogos de los jóvenes de *La soga* de Hitchcock señalaban también a personajes malvados, asesinos o trágicos solitarios.

Dos décadas más tarde, pese que el Código pierde vigencia, se permite mostrar "perversiones sexuales siempre y cuando se lo haga con tacto y discreción". Mejor no hablar de ciertas cosas, sigue diciendo Hollywood. Por eso, *Víctimas* (1961) es la primera película en la que se pronuncia la palabra homosexual.

Si algo se le puede pedir a *El cine prohibido* o a *Las películas de gays y de lesbianas*, en tanto pertenecen a un género –la historia del cine–, es que recuperen y ordenen la información, pero también que no se hundan en la ingenuidad de la historiografía. Y ambos lo hacen: tanto el libro de Hadleigh como el film de Epstein y Friedman escriben una versión de la historia cinematográfica y toman partido frente a lo que narran. Aunque al hacerlo construyen un relato que, con procedimientos diferentes, tiene un final feliz propio del cine americano.

El texto de Hadleigh concluye diciendo que algunas películas contemporáneas son "mejores porque están hechas por personas gays, para personajes gays y para instruir a heterosexuales". Afirmación que sostiene como consecuencia la relación mecánica entre la biografía de un realizador y su película (además del vínculo directo entre homofobia y heterosexualidad).

El desenlace optimista de *El cine prohibido* que homologa, a través del montaje, películas como *Filadelfia* (de Jonathan Demme) y *Bajos instintos* (de Paul Verhoeven) con *Eduardo II* (de Derek Jarman) y *Mi mundo privado* (de Gus Van Sant) no se sostiene en el biografismo, sino en ese tono políticamente correcto que domina todo el film. La esperanza de Epstein y Friedman se basa en un "permiso" para hablar concedido paulatinamente y en la aparición de representaciones que "normalizan" aquellas elecciones sexuales que se alejen de lo hétero y abren el ingreso a lugares antes vedados (aunque algunos sean tan paradisíacos como la Iglesia o el Ejército). Tal vez por eso, Epstein –que no es una figura negra de Hollywood sino que ha sido premiado dos veces por la Academia: en 1985 por *The Times of Harvey Milk* y en 1987 por *Common Threads: Stories from the Guilt*– excluye toda mención a otro cine que no sea el norteamericano. Tal vez porque, en la comparación, los silencios perderían cierta naturalidad dada por los contextos históricos. No sólo la homofobia, sino también el conservadurismo moralista de Hollywood podría quedar totalmente expuesto al pronunciar, simplemente, el nombre de Fassbinder o de Pasolini. ■

TEATRO *Dr. Jekyll & Mr. Hyde*

El día de la bestia

La compañía inglesa Empty Space trajo al teatro San Martín una nueva adaptación de la célebre obra de Robert Louis Stevenson. "El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde" mantiene intacto el mito de que el mal es sólo la contracara del bien.

POR SERGIO S. OLGUIN Detrás de cada gran hombre hay siempre un gran monstruo. El monstruo más célebre –o, al menos, el fundante de toda una caterva de bestias humanas– es el señor Hyde, nacido de las entrañas del dubitativo Dr. Jekyll, un médico inglés inmerso en la Londres victoriana de la segunda mitad del siglo pasado. Fruto de una pesadilla, la novela *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde* nació en 1886 de los rincones más oscuros de un escritor por demás claro: Robert Louis Stevenson, el mismo de *La isla del tesoro* y de *Islas del sur*, entre muchos libros. Desde su publicación hace más de un siglo hasta hoy, Dr. Jekyll y Mr. Hyde supo captar no sólo el justo interés del público sino también de los adaptadores a teatro y cine que han hecho y deshecho la novela en reiteradas oportunidades. Por lo menos tres versiones fílmicas, dos parodias directas, varios homenajes e innumerables puestas teatrales han retomado el mito de la unión del bien y el mal en una sola persona. Actualmente, en Broadway es un éxito *Dr. Jekyll & Mr. Hyde, the musical* y en Buenos Aires acaba de desembarcar la compañía británica Empty Space con su versión (en inglés y con subtítulos) de *The Strange Case of Dr. Jekyll and Mr. Hyde*, una adaptación escénica de Robin Brooks y dirigida por Andrew Holmes.

Pensada como una alegoría moral en forma de historia de misterio, *El extraño caso del doctor Jekyll y mister Hyde* relata el particular experimento del médico Henry Jeckyll, que descubre una sustancia química capaz de transformarlo, primero a voluntad y después incontroladamente, en el monstruo Hyde. La adaptación de la Empty Space respeta el núcleo básico de la novela a la que le agrega la presencia de Stevenson "soñando" a sus personajes en una vuelta borgeana que tal vez no hubiera disgustado a Borges. En cambio, sí hubiera podido quejarse porque esta puesta, siguiendo la línea de todas las adaptaciones realizadas hasta el momento, traiciona el principio stevensoniano de mantener el suspenso casi hasta el final del relato. Todos nosotros nos hemos mal acostumbrado a aceptar desde un primer momento que Mr. Hyde no es otro que el doctor Jekyll, revelación que Stevenson reservó a los últimos capítulos de la obra, porque se trataba originalmente de una obra cercana al policial.

Pocos elementos escénicos le alcanzaron a la Empty Space para recrear el mundo de Stevenson. Apenas una puerta es suficiente para entrar y salir de un clima de misterio a otro donde el terror está remarcado por golpes y movimientos de medida violencia. Si tanto Jekyll como Hyde resultan convincentes, los otros personajes se desdibujan a medida que avanza la obra. Algo parecido ocurre con los efectos de sonido que a fuerza de repetición pierden la gracia que logran provocar en sus primeras apariciones. Con sus virtudes y defectos, la puesta del Empty Space mantiene vivo el espíritu del mito de Jekyll y Hyde.

La historia de Jekyll y Hyde es equivalente en la sociedad industrial a las tragedias griegas en el mundo antiguo: un mito y en un paradigma que se desarrolló y transformó de manera independiente a la obra literaria. La obra puede entenderse como el rostro bicéfalo de la sociedad victoriana, con su doble moral y con sus injusticias escondidas. Pero también puede descubrirse en la novela de Stevenson algo que sobrevive en todas sus adaptaciones: el germen de una nueva sensibilidad que se desarrolla junto a la avasallante sociedad industrial.

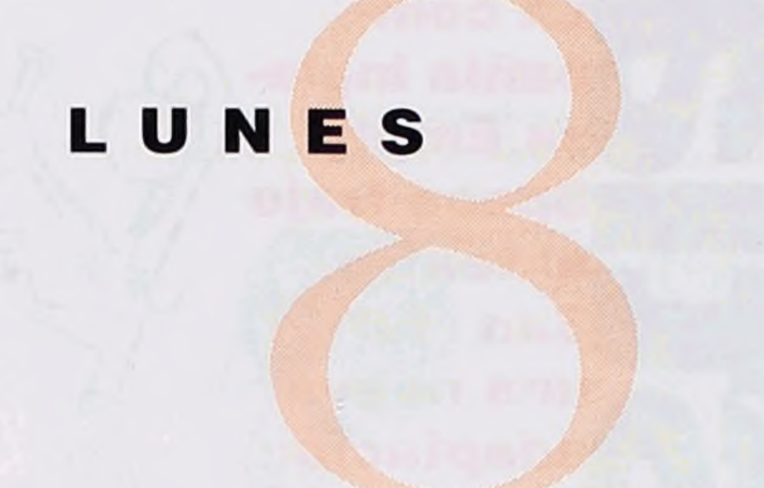
Doctor y bestia no sólo se diferencian porque uno es el bueno y el otro es el malo; uno el casto y apocado y el otro, el descontrolado y violento. Hay una cuestión fundamental que los separa: Jekyll es un ser con dudas, con conciencia de sí y de las circunstancias: piensa, antes y después de cada acción. Hyde, en cambio, es unidimensional: no piensa, actúa.

"Jekyll o Hyde: debo elegir" exclama en un momento culminante Andrew Wheaton, el esforzado doctor Jeckyll de esta versión. Si el problema en los tiempos de Shakespeare era "ser o no ser", la cuestión en los tiempos de la modernidad industrial pasa por "ser lo que soy o ser lo que podría ser". Jekyll se plantea la posibilidad de transformarse en otro. Pero esa transformación implicaría la muerte del que se abandona. Cuando quiere volver a ser simplemente Jekyll y terminar con Hyde, ya es demasiado tarde. En la tragedia siempre es demasiado tarde. Tarde para descubrir no que se equivocó al experimentar sino para darse cuenta de que no hay elección posible, de que no hay opción entre el doctor y el monstruo. De tal manera, Jekyll y Hyde se convierten en los padres (o abuelos) de dos corrientes estéticas que se desarrollaron en este siglo: el teatro del absurdo y el existencialismo.

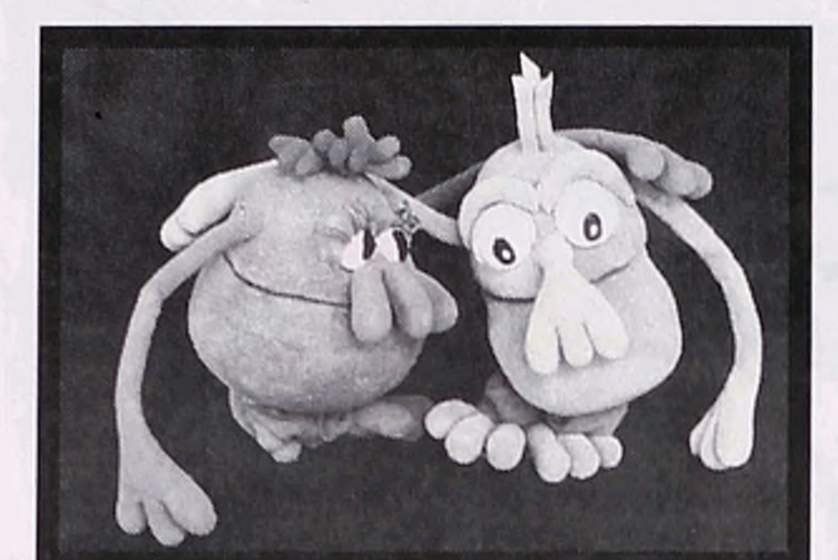
La puesta del Empty Space se caracteriza por utilizar pocos elementos escénicos para crear un clima de incipiente terror. Efecto buscado o no, el espectador no termina por tomar partido ni por Jekyll ni por Hyde. Si bien Hyde sigue despertando rechazo (algo bastante extraño en un tiempo donde el cine y la literatura han conseguido que el espectador "ame" a asesinos de toda calaña), Jekyll resulta demasiado inocente, demasiado torpe y demasiado moralista para demostrar que estos tiempos ya no tienen el doble rostro maniqueo de la sociedad industrial sino otro, múltiple, complejo y, todavía, indefinido.




AGENDA



DOMINGO 7



Calle de los títeres. Todos los domingos desde las 15 y los sábados desde las 16.30 funciona La Calle de los Títeres, en la que se presentan espectáculos con entrada libre en los que se pasa la gorra. En esta oportunidad, a las 15, Marcela García dirige un taller de armado de títeres, a las 16.30 va *Cacargando*, por Finito y Finita (compañía rosarina integrada por Jorge Palermo y Cecilia Piazza) y a las 16.30 *El retablo de Guillermo Bernasconi*. En el Centro Cultural Sur, Caseros 1750. **GRATIS.**



◆ **Multimedia.** El espectáculo *Bukowski Karnival* transita con música, poemas y relatos la vida de Charles Bukowski, con la participación del grupo Después de Cristo, murgueros, artistas plásticos y actores. Dirigido por Horacio Ladrón de Guevara. A las 21 en Die Schule, Alsina 1671. Entrada $5.

◆ **Cine.** Comienza la 8ª edición del ciclo *La mujer en el cine*, con la presentación de *Malou*, de Jeanine Meerapfel. El film narra la historia de Hannah, que abandona a su marido para ir en busca de su pasado y los lugares fundamentales de la vida de su madre, Malou. Con debate posterior. A las 19 en el Cine Club TEA, Scalabrini Ortiz 532. Entrada $2.

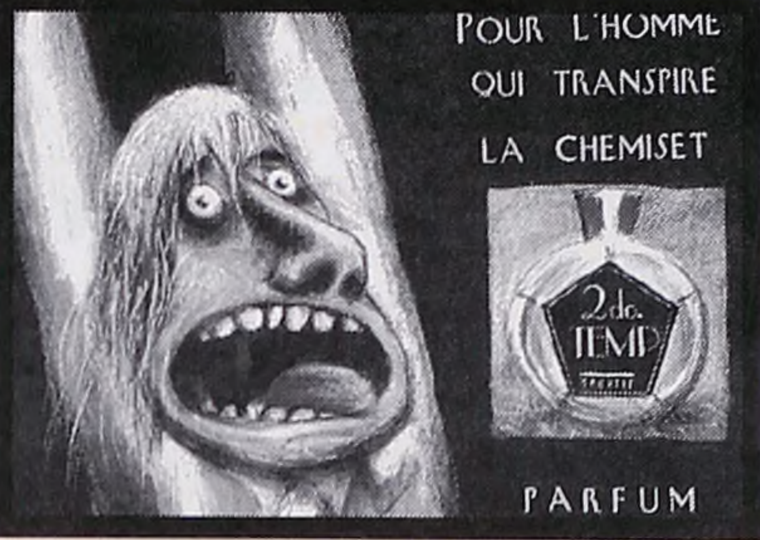
◆ **Cortometrajes.** Cierre del Festival *Tiempos Cortos*, con la presentación de obras de animación, documentales, experimentales y de ficción, de producción nacional. Desde las 16 en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, Puán 480. **GRATIS.**

◆ **Chicos.** El espectáculo *Gulliver* está basado en la novela de Jonathan Swift, acerca de las aventuras de un hombre común en situaciones extraordinarias. Protagonizado por Luis Rivera López y dirigido por Sergio Rower. A las 16 en el Teatro Cervantes, Córdoba 1155. Entrada $4.

◆ **Ciencia.** El Museo Etnográfico realiza la exhibición *Los futuros del pasado (Ciencia, universidad y modernización 1870-1920)*, que incluye material arqueológico y etnográfico, instrumental científico, maquetas, modelos y elementos didácticos que informan de un período en que el Estado dedicó amplios espacios a la enseñanza y divulgación de la ciencia. De 14.30 a 18.30 (visitas guiadas a las 15.30) en el Museo Etnográfico, Moreno 350. Entrada $1.

◆ **Teatro.** *Cocktail Cocteau*, de la compañía francesa Le Pétit Chene-Théatre, está compuesto por tres obras breves de Jean Cocteau: *El bello indiferente*, *El fantasma de Marsella* y *La perdí*. Dirigida por Jean Espert. A las 20 en la Fundación La Ranchería, México 1152. Entrada $10.

LUNES 8



Humoristas al arco. Es el nombre de una muestra que incluye trabajos de Rep, Fontanarrosa, Basurto, Pati, Caloi, Crist, Tabaré y Sábat entre otros, sobre el Mundial de Fútbol Francia 98. Además a las 19.30 se realiza una mesa redonda sobre *El humor gráfico y el fútbol* con Rep, Eduardo Maicas, Juan José Panno y proyección de videos. De lunes a viernes de 9 a 21, sábados de 9 a 13 y de 15 a 20, domingos de 15 a 19.30 en la Alianza Francesa, Córdoba 946. **GRATIS.**



◆ **Instalaciones.** Alicia Herrero presenta su muestra de obras, compuesta de dos series de chapas de aluminio esmaltado: *Romántico* y *Génesis y manipulación*, en las que la artista plantea la fragilidad de las elecciones cotidianas. De 12 a 20 en la Fundación Banco Patricios, Callao 312. **GRATIS.**

◆ **Pintura.** Continúa abierta la muestra correspondiente al *V Encuentro Nacional de Pintura sobre Madera*, donde 350 artistas argentinos presentan sus obras. De 14 a 19 en el Museo Nacional de Arte Decorativo, Libertador 1902. Entrada $4.

◆ **Música.** Concierto de la Orquesta Filarmónica de Buenos Aires, dirigida por Leopold Hager, interpretando obras de Beethoven, Strauss, Brahms, Schumann, García Abril, Rodrigo, Gandini, Von Weber, Ravel y Debussy. entradas en venta con dos días de anticipación. A las 20.30 en el Teatro Colón, Cerrito 618. Entradas desde $7.

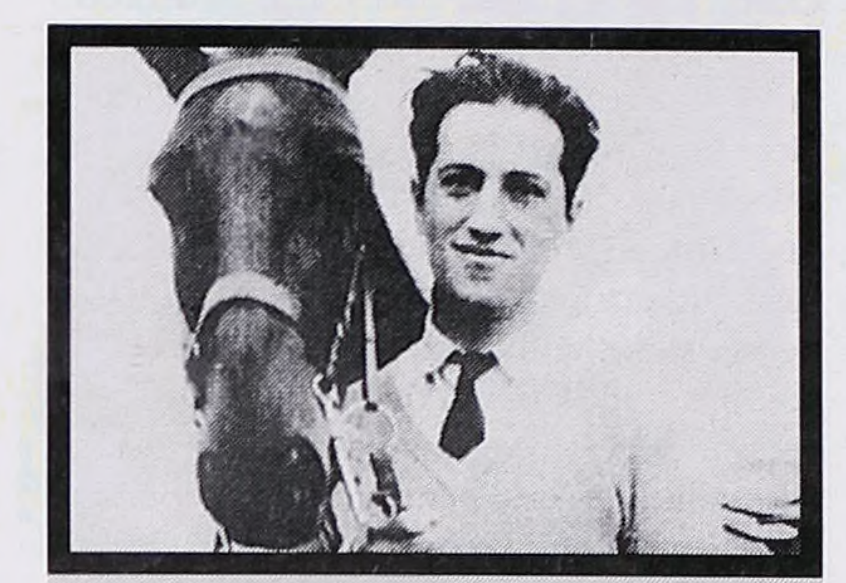
◆ **Dibujo.** La exposición de obras de Clorindo Testa muestra otra faceta del reconocido arquitecto. De 10.30 a 20 en el ICI, Florida 943. **GRATIS.**

◆ **Arquitectura.** Henri Ciriani, importante exponente de la arquitectura francesa contemporánea, hablará sobre su obra. A las 19 en el Aula Magna de la FADU, Ciudad Universitaria. **GRATIS.**

◆ **Plástica.** Inauguración de la muestra de obras *La historia del bolsillo roto*, de Mauricio Nizzero, mirada irónica sobre el pasado y el presente, a través de acrílico y viejos billetes, mostrando las frases y deseos de los argentinos en materia de dinero. A las 19 en la Sociedad Argentina de Artistas Plásticos, Viamonte 458. **GRATIS.**

◆ **Mimo.** Se realiza el II Encuentro de Nuevas Tendencias en el Mimo *La otra vereda*, en el que se presentarán tres espectáculos: *Las tripas* de Horacio Marassi, *Malec, apuntes de una ilusión* de Luis Cano y Miguel Nigro, *La liturgia de las horas*, de la Compañía de Buster Keaton. A las 21 en el Centro Cultural Rojas, Corrientes 2038. **GRATIS.**

MARTES 9



Gershwin. Estrena *Gershwin, el hombre que amamos*, con el dúo de pianos formado por Jorge Navarro y Baby López Furst y una gran orquesta bajo la dirección de Ernesto Acher. La primer parte del programa incluye una obertura y seis canciones, en distintas combinaciones del dúo con la orquesta. La segunda parte consiste en una selección de temas de *Porgy and Bess*, un tema a cargo del dúo y una versión jazzeada de *Rhapsody in blue*. En el Teatro Avenida, Avenida de Mayo 1222. Entradas desde $5.



◆ **Arte**. Inauguración de la muestra *Da Sud a Sur* de Antonello Tagliaferro, compuesta por grabados e instalaciones. De 14 a 21 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **GRATIS.**

◆ **Medios.** Comienza el ciclo *Los ciudadanos ante los medios de comunicación*, a cargo del periodista Carlos Gabetta. A las 19 en la Dirección General de Bibliotecas, Córdoba 1558. **GRATIS.**

◆ **Cine.** Continúa la muestra dedicada al joven cine francés, con la proyección de *Rosine*, ópera prima de Christine Carrière, que narra la historia de una chica de 14 años y su madre, de apenas el doble de edad. A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en la Sala Lugones del Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada $3.

◆ **Brecht.** *Brecht effekt* es un homenaje al dramaturgo alemán con artistas que lo introdujeron en la Argentina en la década del 50: Alejandra Boero, Onofre Lovero, Walter Santa Ana, así como creadores jóvenes como Daniel Veronese, Ingrid Pelicori y Alejandro Tantanián. Textos y poesías de Brecht con acompañamiento de cello, clarinete y piano. A las 20.30 en el Goethe Institut, Corrientes 319. **GRATIS.**

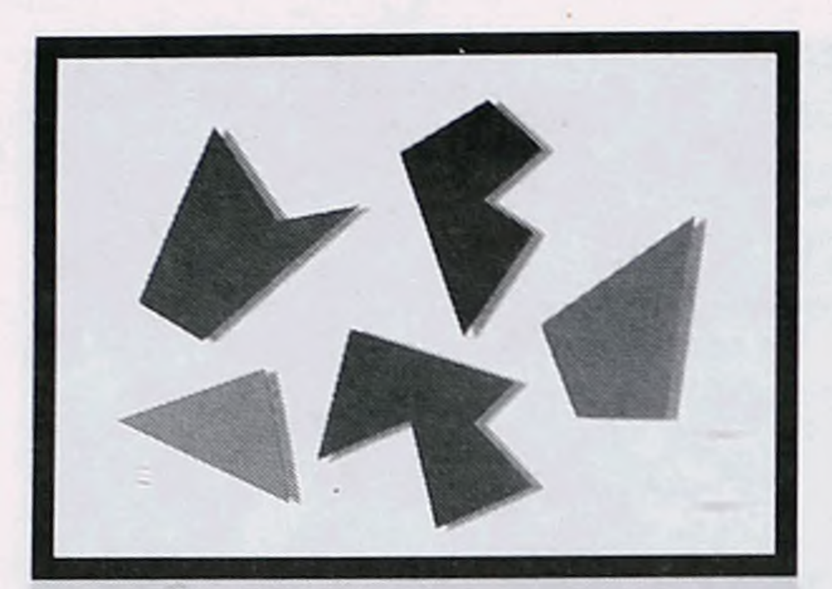
◆ **Teatro.** Presentación del libro *El actor pide* de Jorge Eines, con la participación de Cristina Banegas, Dalmiro Sáenz, Raúl Serrano y Pepe Soriano. A las 19 en el Centro Cultural Borges, Viamonte esq. San Martín. **GRATIS.**

◆ **Greenaway.** Culmina el ciclo dedicado al genial director inglés, con la proyección de *The Baby of Macon*. El film plantea la historia de un niño mártir del siglo XVII que primero es venerado como un santo, para ser luego sacrificado en nombre de Dios y el Amor. Con las actuaciones de Julia Ormond y Ralph Fiennes. En inglés, con subtítulos en portugués. A las 17, 19 y 21 en el BAC, Suipacha 1333. **GRATIS.**

◆ **Televisión.** Se realiza una mesa redonda sobre las nuevas tendencias en la televisión, con la participación de Claudio Villaruel, Damián Kirzner y Pablo Sirvén. A las 19 en el ICI, Florida 943. **GRATIS.**

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de ***Página/12****, Belgrano 673, o por Fax al 334-2330. Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.*

MIERCOLES 10 **JUEVES 11** **VIERNES 12** **SABADO 13**



Raúl Lozza. Gran exposición retrospectiva de este pintor nacido en 1911, pionero del arte moderno en nuestro país, fundador del grupo Arte Concreto Invención y creador de su propia corriente, a la que llamó perceptismo. La muestra abarca cincuenta años de trayectoria del artista, obras y detalles de su obra temprana, trabajos editoriales e ilustraciones. Se puede visitar de martes a viernes de 12 a 20, sábados y domingos de 11 a 20 en el Museo de Arte Moderno, San Juan 350. Entrada $1.



◆ **Dibujo.** La muestra *Temblor* de Eduardo Stupía está compuesta de 26 dibujos en tinta, tratados a partir de un registro visual que abarca desde los conglomerados de filigranas narrativas hasta el paisaje apenas aludido con la mancha o la combinación, a un tiempo gestual y preciso. De 11 a 20 en la Galería Art House, Uruguay 1223. **GRATIS.**

◆ **Narrativa.** Nueva edición de los Banquetes Literarios de Fernando Noy, *Noches frídicas*, en esta ocasión con la presencia de Juan Forn, Rodrigo Fresán y María Negroni. A las 21.30 en Frida Kahlo Restaurant-Espacio de Arte, Ciudad de la Paz 3093. **GRATIS.**

◆ **Diseño textil.** Ultimo día para la presentación de trabajos en el Concurso de Diseño Textil, *Creadores del Nuevo Milenio*, destinado a estudiantes y graduados de las carreras de Diseño de Indumentaria y Textil de las Universidades de Buenos Aires, Córdoba, Rosario y Mar del Plata. Informes al 775-0163/777-5150.

◆ **Brujería.** Se realiza una conferencia sobre la *Historia de la brujería*, con la participación de Fabián Campagne, Fernanda Gil Lozano, Eduardo Gandolfo, Daniel de Lucía y Elsa Rodríguez. Se tratarán temas como el chamanismo, los pactos satánicos y la evolución de la figura de las brujas. A las 20 en el Centro Cultural San Martín, Sarmiento 1551. **GRATIS.**

◆ **Cine.** Dentro del ciclo *El cine argentino hoy* se realiza una conferencia a cargo del director Juan José Jusid, sobre su película *Bajo bandera*. A las 20 en TEA Imagen, José E. Uriburu 353 PB. Entrada $3.

◆ **Pintura.** Cierre de la muestra *Arte Panameño Hoy*, que intenta dar una perspectiva actual las corrientes plásticas de este país caribeño, a través de obras de 8 destacados artistas. De 11 a 21 en Zurbarán, Cerrito 1522. **GRATIS.**

◆ **Literatura.** Presentación del libro *Taller de corte y corrección-Guía para la creación literaria*, de Marcelo Di Marco. Con la participación de Silvia Schujer y Vicente Batista. A las 19 en el ICI, Florida 943. **GRATIS.**



Cine Quebec. Primer día de un ciclo dedicado al cine de esta provincia canadiense francófona, cuyos productos más conocidos de la década del ochenta fueron *La decadencia del imperio americano* y *Jesús de Montreal*. Se proyecta *Cosmos* (1996), realización colectiva de André Turpin, Jennifer Alleyn, Denis Villeneuve, Marie-Julie Dallaire, Manon Briand y Arto Paragamian. A las 14, 16.30, 19.30 y 22.30 en el Cine Premier, Corrientes 1565. Entrada $6 (estudiantes y jubilados $3).



◆ **Teatro.** La obra *Vita y Virginia*, de Eileen Atkins, intenta reflejar la relación que unió a Virginia Woolf y Vita Sackville-West, ambas integrantes del grupo de Bloomsbury, a través de su correspondencia. Con las actuaciones de Elena Tasisto y Leonor Benedetto y la dirección de Oscar Barney Finn. A las 21 en el BAC, Suipacha 1333. Entrada $6.

◆ **Música.** Concierto de la Orquesta de Cámara dirigida por Guillermo Scarabino, interpretando *Sinfonía de Cámara*, de Schoenberg; *Concierto para címbalo y cinco instrumentos*, de De Falla, y *Ofrenda musical*, de Bach. Como solista actuará Viviano Lazarín, en címbalo. A las 19.30 en el Colegio de Escribanos, Callao 1542. **GRATIS.**

◆ **Arte.** Inauguración de la muestra de pintura, gráfica, videos y objetos *Tiempo sideral-Arte en acción*, de Silvina D'Alessandro y Eduardo Molinari. Además se presentan los videos *Anteluna* de Alexia Paysanidis y Eduardo Molinari, y *Lajka* de Ricardo Pons. A las 18 en el Planetario de Buenos Aires, Sarmiento y Figueroa Alcorta. **GRATIS.**

◆ **Literatura.** Presentación del libro *Cuerpo de prueba*, obras teatrales de Daniel Veronese. A las 19 en el Centro Cultural Rojas, Corrientes 2038. **GRATIS.**

◆ **Poesía.** Se realiza un homenaje a Homero Expósito, con poemas, música y canciones. Participan Virginia Rubín, Carlos Alberto Alvarez, Carlos Lanari, Roberto Lizzio y Gabriel Rossi. A las 20.30 en el Sótano de Gardone, Chile 802. Entrada $3.

◆ **Más teatro.** Estreno de la obra *Las personas no razonables están en vías de extinción*, de Peter Handke, dentro del marco de la retrospectiva que se realiza en la Argentina del escritor y dramaturgo alemán, frecuente colaborador de Wim Wenders. Con las actuaciones de Pepe Monje, Tina Serrano, Horacio Roca, Aldo Braga y elenco. Dirigida por Roberto Villanueva. A las 21.30 en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada $8.



Santiago Feliú. El cantautor cubano más rockero de la Nueva Trova, que este año grabó un tema de Vox Dei y otro de Cazuza para la película *Cenizas del paraíso*, se presenta en un recital del que también participará Fito Páez. Si bien hace un lustro que Feliú no edita, tiene un trabajo acústico grabado desde hace más de un año y prepara, junto a su hermano, un disco dedicado a los zapatistas. A las 21 en el Teatro Presidente Alvear, Corrientes 1659. Entradas de $10 a $20.



◆ **Música.** Presentación de las Blancanblus, auspiciada por *Página/12*. A las 20 en la Sociedad de Distribuidores de Diarios y Revistas, Belgrano 1732. **GRATIS.**

◆ **Cortázar.** Basado en el cuento de Julio Cortázar, el cortometraje *Instrucciones para subir escaleras*, muestra con humor un paisaje característico de la zona de San Isidro, dirigida por Roberto Cenderelli. A las 20.30 en el Centro Cultural San Martín, Sarmiento 1551. **GRATIS.**

◆ **Literatura.** Continúa el ciclo dedicado a la poesía y narrativa actual. En esta ocasión, la mesa redonda estará integrada por Ana María Shua, Rodrigo Fresán y Federico Andahazi. A las 20 en el Auditorio de Bellas Artes, Diagonal 78 y Plaza Rocha, La Plata. **GRATIS.**

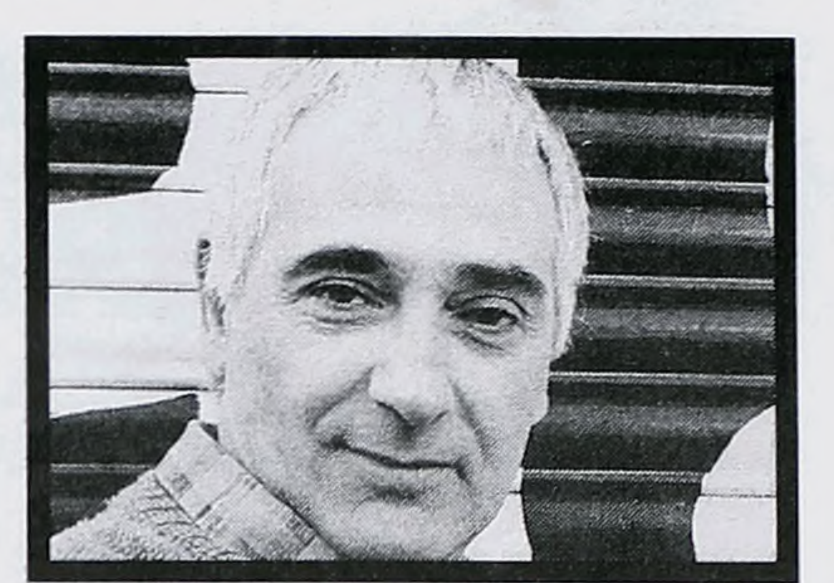
◆ **Cine.** El Cine Club Nocturna presenta el film *Convaleciente*, de Oscar Williams, y el capítulo del casamiento del Superagente 86, Maxwell Smart, con la 99. A la 1 en el Cine Maxi, Carlos Pellegrini 657. Entrada $3.

◆ **Instalaciones.** Como corolario del 1er. Salón Nacional Participativo de Arte Fotográfico, se exhibe la *Muestra extraordinaria de objetos e instalaciones*, correspondiente a los trabajos seleccionados y premiados en el Salón. De 16 a 21 en la Fotogalería del Centro Cultural del Sur, Caseros 1750. **GRATIS.**

◆ **Teatro.** La agrupación Teatro Nuestro presenta *Vestida de novia*, de Juan Carlos Ghiano. El espectáculo muestra una extraña ceremonia inconclusa a través de la cual se expresa la soledad de sus protagonistas. Con la dirección de Héctor Ruiz. A las 21 en Liberarte, Corrientes 1555. Entradas desde $5.

◆ **Cecilia Todd.** Se presenta con su espectáculo de folklore tradicional venezolano. A las 21.30 en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada $20.

◆ **Psicoanálisis.** El ciclo *El retorno de la lengua* presenta una conferencia a cargo de Carlos Cobas, con el título *Locos por la lengua*. A las 21.30 en La Dama de Bollini, Pje. Bollini 2167. **GRATIS.**



Polvo eres. Es el nombre de la última obra del dramaturgo Harold Pinter. Esta puesta, la primera de la versión en español (traducida por Carlos Fuentes), es dirigida por Rubén Szuchmacher e interpretada por Ingrid Pelicori y Horacio Peña (foto). *Polvo eres*, estrenada en 1996 con la dirección de Pinter, constituye un exponente de lo que puede ser el teatro político de los 90. Los viernes y sábados a las 21 en Babilonia, Guardia Vieja 3360. Entrada general $10 (menores de 25 y jubilados $5).



◆ **Chicos.** El espectáculo *Movidito, movidito, para que bailen los chicos*, de Walter Yonsky, propone aprender música jugando, a través de ritmos y canciones de América. A las 15.30 en el Centro Cultural San Martín, Sarmiento 1551. Entrada $3.

◆ **Cine.** Comienza una retrospectiva de la obra del director alemán Werner Herzog, con películas como *Fitzcarraldo, Aguirre, la ira de Dios, Corazón de cristal, El enigma de Kasper Hauser*, además de films inéditos en la Argentina. A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en la sala Lugones del Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada $3.

◆ **Música.** Nueva función del ciclo *El Colón x $1*, con la presentación del Conjunto de Metales del Teatro, interpretando obras de George Gershwin, Mariano Mores, Fats Waller, Michael Davis, E. Zaldívar, Aníbal Troilo, Henry Mancini y J. Strauss. Las entradas estarán en venta con un día de anticipación. A las 12 en el Teatro Colón, Cerrito 618. Entrada $1.

◆ **Teatro.** El Teatro de Repertorio del Norte estrena su versión de la obra de Bertolt Brecht *Los Horacios y los Curiacios*, que indaga en los mecanismos de la guerra y la lucha entre los hombres. Dirigida por Roberto Aguirre. A las 21.30 en la Fundación Rómulo Raggio, Gaspar Campos 861. Entrada $5.

◆ **Opera.** Estreno de la obra *El Barbero de Argentópolis (o La redención de Don Juan)*, ópera cómica de Fernando Albinarrate, que relata las desventuras de Don Juan Tenorio en las comarcas de Argentópolis, donde su música pasa del bel canto a distintos géneros populares. Con la dirección de Eduardo Cogorno. A las 22.30 en La Scala de San Telmo, Pje. Giuffra 371. Entrada $18.

◆ **Plástica.** La muestra de Laura Modedia *Naipes intransparentes*, se compone de 10 pinturas y 42 grabados, representando los juegos de azar –en particular el truco– como fenómeno social. De 14 a 21 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **GRATIS.**

Alejandra en el País de las maravillas

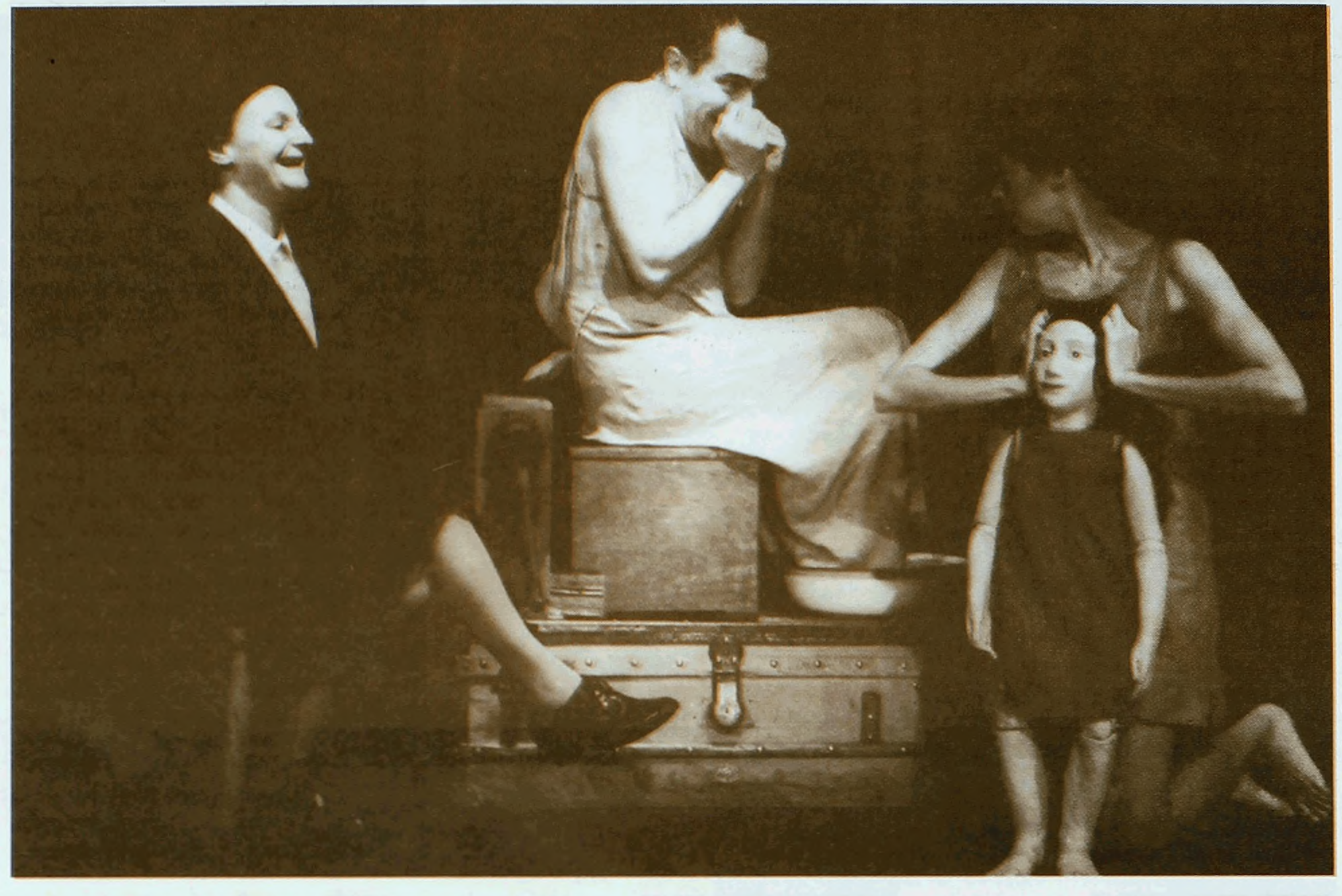
Por DOLORES GRANA Su obra está teñida de un romanticismo negro asociado a la muerte joven del rock, a la vida interior torturante, a las sobredosis, a Janis Joplin y Jim Morrison. Su figura permanece esquiva a la multiplicidad de interpretaciones teóricas que intentan domesticarla, desde el olvido a la idealización sin límites. Por rachas se le dedican videos, obras teatrales, ediciones de obras completas. Lo cierto es que Alejandra Pizarnik se suicidó en un día de 1972 consumiendo sesenta pastillas de Seconal, después de reiterados coqueteos con la muerte, y esa forma de irse de este mundo le fue dando con el paso de los años, ya sin apuro, el dudoso honor de ser la única poeta argentina que se ganó el mote de maldita.

La obra dirigida por Sergio D'Angelo no trata ya de domarla, aferrando sus palabras, sino que se mete de lleno en el mundo sombrío de la infancia según Alejandra, intentando descubrir un lenguaje propio.

Una chica con frío, una señora algo siniestra vestida de rojo y un guarda y un pasajero muertos son los protagonistas de esta obra que le debe su forma al libro de Lewis Carroll, una suerte de viaje iniciático por los terrores del crecimiento, cercano al grotesco y el absurdo, una especie de paraíso psicótico.

La narración se construye en espiral, ilustrada por los textos de Pizarnik que hacen su aparición sirviendo como disparador de las situaciones, convirtiéndose en su motor y su espejo. Jugando con las sombras, las transposiciones entre los personajes, las repeticiones al infinito a través de climas sutiles y mínimos elementos de escenografía, la obra se va adentrando en el mundo de esta mujer-niña llamada A. -quizás por Alejandra o por Alicia, y seguramente por las dos–, condenada de antemano a un destino marcado, la imposibilidad y quizás la inutilidad de transformarse en adulto.

Sergio D'Angelo define así la elección de Alejandra Pizarnik para su obra: "Durante mucho tiempo buscamos material de teatro, pero no encontramos aquello que nos tocara alguna fibra. Descartando lo teatral comenzamos a indagar en la poesía, porque lo que hacemos en la compañía tiene mucho que ver con ella, con el sueño y la poesía. Cuando apareció Alejandra, nos resultó actual y personal, tanto su biografía como por el hecho de vivir el mundo de la muerte. La muerte nos acompaña a todos lados, está latente, Alejandra Pizarnik lo dice con una gran belleza. Nuestras obras anteriores no tenían el acento en la palabra, por lo que queríamos incursionar más en ella, y sus palabras eran las que queríamos decir nosotros".



Con una manito de Lewis Carroll y su manifiesto del absurdo "Alicia en el país de las maravillas", la poesía de Pizarnik fue adaptada por la Compañía Fantasma Argentina. Convertida en "La noche", los textos de Alejandra muestran ese universo de sombras y ausencias con una nueva riqueza: la tarea actoral. El director Sergio D'Angelo cuenta cómo y por qué surgió esta obra.

¿Cómo es el proceso de adaptación de la poesía al teatro?

–Trabajamos seleccionando lo que más nos gustaba, intuitivamente y sin ningún tipo de decantación ideológica. Había algunas ideas preconcebidas, pero creo que una obra como ésta no se va montando, por el contrario, se va revelando como si uno raspara la superficie y apareciera lo verdadero.

¿Por qué eligió la frase de Lewis Carroll "Cómo es la llama de una vela después de que se apaga" como eje central de la obra?

–Necesitábamos que apareciera algo infantil, que remita a la infancia y la pureza. Comenzamos a buscar material y cayó en mis manos *Alicia*... y descubrimos que la obra de Pizarnik está íntimamente relacionada con la de Carroll. Inclusive algunos de sus poemas son variaciones o inspiraciones sobre su libro.

¿Fue complicado construir los personajes?

–Los personajes de ella son, de alguna manera, muy fáciles, por su recurrencia, como si hubiese escrito una sola obra a lo largo de su vida. Los protagonistas masculinos no existen en la poesía de Alejandra Pizarnik, son siempre sombras, alguien que no vino, sujetos que se mueven en la oscuridad. Por lo que fue labor de los actores crearlos, utilizando como motor las palabras del Conejo en *Alicia*...: "Dios mío, qué tarde". La idea de la repetición al infinito proviene del encabezado de una poesía de Alejandra que dice: "Soñé que habías muerto y que la muerte era repetir un nombre sin cesar", un poco a la manera de Sísifo.

¿Cuál es el motivo por el cual el público que sigue a Alejandra Pizarnik está compuesto en su gran mayoría por jóvenes?

–Creo que el motivo puede encontrarse en la estilización de la muerte que se desprende de la figura de Alejandra, además de la época que le tocó vivir, culturalmente rica y sobre la que los jóvenes actuales tienen una idea bastante romántica.

¿Por qué eligió privilegiar lo onírico?

–El título salió en chiste, pero es también una forma de jugar con las imágenes para lograr una realidad. Son cosas que nos permiten meternos en mundos de imaginación más ricos. *La noche* invoca las fantasías primeras de la infancia, de sombras y sonidos. Creo que el teatro tiene que ser fantástico, ir más allá de la vida cotidiana, mostrar lo que no se puede ver de otra manera, darle materialidad a algo que no la tiene. Climas mágicos, lugares de sueño y sin ideas preconcebidas, partiendo del deseo, que después toma una coherencia de espectáculo.

En definitiva, *La noche* propone el fin de la inocencia como tema, invitando a los espectadores a suspender la razón por un rato, adentrándose en atmósferas irreales y no exentas de crueldad. Entonces, las sombras parecen reflejar la verdad oculta, donde la oscuridad parece revelar lo frágil de los sentimientos, detrás de los cuales se intuye lo inimaginable, lo anhelado, la muerte. R

La Noche se presenta los miércoles y jueves a las 21, en la Fundación Banco Patricios, Callao 312.



Por partida doble

Periodista y poeta, Miguel Russo acaba de publicar su primera novela. En Perder la historia (editorial Alfonsina), dos hombres se encuentran en el subte, el último día del año, para intercambiar historias probables e improbables. La que sigue es una de ellas.

Por MIGUEL RUSSO Joaquín se secaba con rápidas fricciones de la toalla sobre su cuerpo mientras pensaba que se hacía tarde. De pronto tuvo una irresistible tentación y cerró la puerta del baño. De pie, frente al botiquín, tomó uno de los lápices de labios de Paula y comenzó a pasárselo por los labios. Torpe, apretando más de lo debido, su cara quedó marcada con una mueca roja en la boca que desentonaba con su cabello negro y húmedo cayéndole sobre la frente. Dejó el lápiz sobre el mármol del lavabo y buscó en la caja azul y negra el pincelito para las pestañas. Sonrió al darse cuenta que nunca había sabido cómo se llamaba esa cosa. Cerró un ojo y pasó la punta del pincel sobre una de las pestañas. Repitió la operación con el otro ojo.

Paula, todavía recostada, levantó el camisón y se lo enrolló hasta por arriba de la cintura. Miró las piernas. Conservaban un leve tostado de las últimas vacaciones. Hacía de eso cuatro meses. Se detuvo en el contraste de su piel con el color de la bombacha. Le gustaba esa combinación, pero de repente tomó firmemente el borde superior de elástico con sus dos manos y rompió la prenda.
Ahora, el algodón colgaba hacia un lado permitiendo que ella viera el nacimiento del vello y el breve rollo que se formaba en la unión de la pierna y el pubis.

–¿Estás lista? –preguntó Joaquín desde el baño–. ¿No se está haciendo tarde?
–Hay tiempo, recién son las nueve y sabés que no empiezan hasta las once –contestó sin ganas Paula al levantarse.
–Bueno, yo termino en quince minutos y te dejo el baño.
Se peinó, bien tirante, hacia atrás y se puso una delgada vincha roja de carey casi en el nacimiento del cabello. Volcó un poco de polvo facial en la palma de su mano derecha y se la pasó por la frente y las mejillas tratando de no correr la pintura de los labios y de los ojos. El tono que adquirió su piel hacía resaltar sus ojos verdes. Parecían mucho más grandes de lo que eran. Dejó el polvo y tomó un frasquito para pintarse los párpados. Delineador, pensó. ¿Se llamará delineador esta porquería?, murmuró mientras frotaba el hisopo una y otra vez contra las paredes del frasco semivacío.

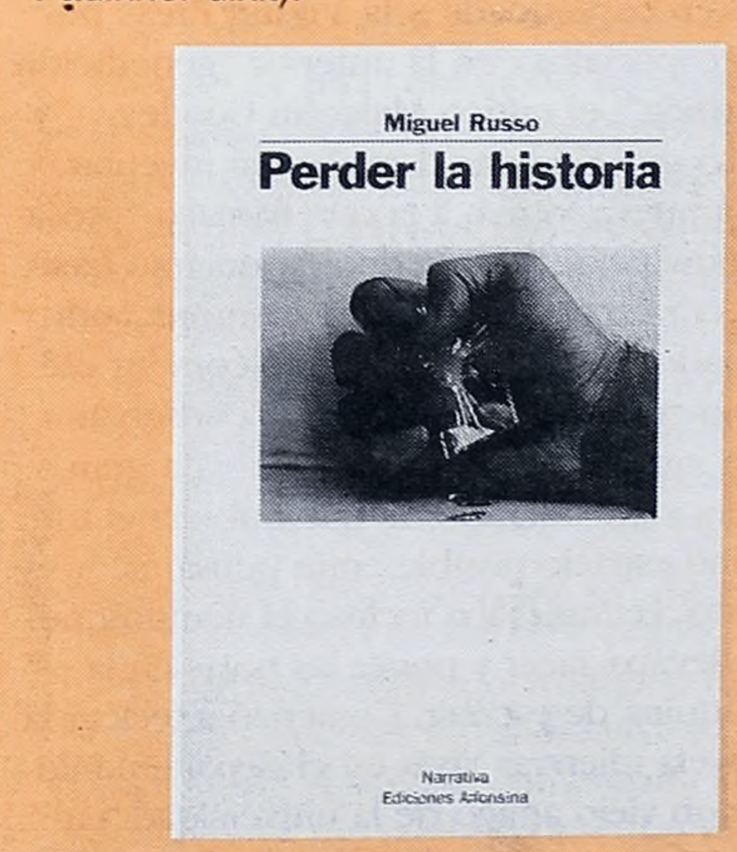
Paula caminó hasta el ventanal y espió por las cortinas. La calle estaba desierta. Las luces de la esquina se reflejaban en el pavimento mojado por la llovizna que caía, sin pausa, desde el mediodía. Levantó el ruedo del camisón hasta los hombros y descorrió las cortinas.
Dos pasos fuera, ya en el balcón, sintió cómo la brisa sacudía los restos de la bombacha haciendo aparecer y desaparecer todo el pubis y rozando su muslo izquierdo con un aleteo suave. No sintió frío, sólo una sensación distinta en el pecho descubierto. Bajó los ojos hacia la calle y lo vio. A veinte metros de la esquina una sombra, inmóvil, la observaba. Forzó la vista tratando de adivinar quién era, qué era.
Comprendió que esa persona la veía, nítida, gracias a la luz del dormitorio, prendida, a sus espaldas. La persona caminó unos metros por la misma vereda y se colocó justo enfrente del balcón. Ahora sí podía ver con claridad que era un hombre, aunque no distinguía la cara. La persona se quedaba allí, de pie, bajo la llovizna y con la cabeza levemente levantada hacia el balcón del segundo piso.
Paula sintió calor en la cara, suponía que se estaba poniendo colorada, pero de todos modos levantó los brazos hasta extenderlos, rectos, en cruz, a los costados del cuerpo. El hombre, moviéndose apenas, sacó un cigarrillo del bolsillo del saco y alumbró por un instante su cara cuando prendió el encendedor. Ella no pudo ver las facciones. De tanto en tanto, aparecía y desaparecía el brillo rojo de la brasa y, casi de inmediato, una bocanada azul se alejaba de la figura. Paula, parada sobre las baldosas mojadas del balcón, sintió cómo sus piernas y sus brazos temblaban un poco pero siguió en la misma posición, con el camisón enroscado alrededor de su cuello y los jirones de la bombacha pegados a la piel del muslo.

Una lágrima comenzó a bajar por la cara completamente maquillada de Joaquín. Arrastraba pinturas y polvos en su camino. Luego fue otra y otra hasta que toda su cara quedó manchada de rutas rojas y negras. Joaquín se mojó las manos y se refregó la cara llorando, incontenible y en silencio. Cuando se miró en el botiquín, su cara era una esponja informe de colores sucios. Tomó el jabón y se lavó con fuerza hasta que desaparecieron las manchas, las lágrimas y sólo quedaba su cara de siempre, con los ojos un poco enrojecidos por el llanto. Se agachó y buscó el colirio que descansaba al lado del desodorante.

Paula vio cómo la figura arrojaba lejos el pucho y caminaba por la acera hasta quedar junto a un árbol. Luego, sin dejar de observarla, la figura bajaba su brazo y con la mano derecha hurgaba en la bragueta del pantalón. Paula respiró profundo, pero no se movió. El hombre pudo notar que los pechos de Paula subían y bajaban una vez, nada más que una vez. Le dolían los brazos, recuperó el nivel de respiración y vio un arco líquido y humeante que salía de la figura y caía contra el árbol. El hombre sacudió la mano, la llevó nuevamente hacia la bragueta y siguió caminando.
Lo siguió con la mirada, el cuerpo endurecido, y cuando estaba por entrar en el cono de luz de la otra esquina, Paula se metió en el dormitorio y corrió las cortinas. Bajó el camisón que se quedó pegado en algunas partes de su piel mojada. Tomó el vaso de whisky, abrió el placard y paseó la mano por sobre cada uno de los vestidos.
Joaquín salió del baño en calzoncillos, le besó la mano a Paula mientras le sacaba el vaso.
–El baño es todo tuyo –dijo. Tomó dos sorbos de whisky y lo dejó sobre su mesa de luz.
Mientras metía la camisa rayada dentro del pantalón y caminaba por todo el dormitorio le gritó que se pusiera el vestido rojo. El ruido del agua contra el cuerpo llegaba igual aunque la puerta del baño estaba cerrada y no salía ninguna columna de vapor hacia el cuarto. Mierda de paredes, pensó ella debajo del agua. Se escucha todo.
–El rojo con cinturón –repitió Joaquín terminando el whisky.
–Sí –dijo Paula, y siguió bañándose.

Se anuncia un narrador

Por ANDRES RIVERA La solapa nos informa que Miguel Russo tiene, apenas, cuarenta y un años. No ha llegado tarde, en este desdichado país, al mundo de la narrativa. Se cuenta entre los pocos, entre centenares y centenares de escritores forzados a vivir antesalas humillantes, con sus libros de cuentos o con sus novelas bajo el brazo, por meses o por años, en los accesos a editores que temen a los inéditos como a una enfermedad contagiosa, que han logrado publicar. Miguel Russo debería celebrar, no importa de qué manera, la victoria que logró sobre sus probables desánimos y las ya obvias leyes del mercado.
Es necesario subrayar que Miguel Russo en éste, su primer libro de ficción, se presenta con una caligrafía propia, sostenida, durante largos momentos, por una pasión casi incontenible. El lector lo advertirá, casi sin esfuerzo, cuando se asome al capítulo seis de la primera parte. El lector se identificará con el personaje masculino de la historia que se cuenta, breve, nocturna y febril. El lector adivinará, también, a la avenida Corrientes, a su secreta, aciaga geografía.
Miguel Russo –y es imprescindible la insistencia– se anuncia, entonces, como uno de los narradores más vigorosos de la ultimísima generación. Si faltara una prueba de ello, allí está el capítulo trece de la primera parte. Es, para decirlo todo, un hecho cotidiano el que se cuenta, pero que se cuenta con un tono exacto, al que no le falta ni le sobra una palabra, y que, una vez leído, exige el asentimiento de quien lo leyó. Y, de inmediato, aparecen los relatos que protagonizan Lancelot Ellison y Sofía, y Paula y Joaquín. Tiene la extensión requerida, y están recorridos por una inasible y cruel –¿por qué no?– ráfaga de humor.
Está claro, entonces, que *Perder la historia* se ha construido con *flashes* mínimos que iluminan actos, zonas, mujeres y hombres de una ciudad, Buenos Aires, a la que no se nombra, pero que está allí, a la vuelta de cada página, y al acecho.
A *Perder la historia* hay que reprocharle la "filosofía" que recubre –empalagosa, y en exceso– el encuentro entre Leyden y Ferri. Y, sin embargo, la escritura crispada y sin huecas pedanterías que despliega Miguel Russo en su primera novela viene a decir algo muy sencillo y muy turbador (tal vez, para quien la creó): hay que confiar, sin duda alguna y sin complacencia alguna, en el próximo relato de quien probó, ya, que la literatura es *trabajo, trabajo y trabajo* (William Faulkner *dixit*).







40 años en el camino

Hace cuatro décadas el canadiense Jack Kerouac publicaba uno de esos libros-guía que le ponen un marco a una generación: On the Road. Buscador de un estilo que diera cuenta de lo inmediato sin interferencias, fue víctima de su propio mito. Aunque dejó una huella abundante en las costumbres, el cine o la literatura.

Por ELVIO E. GANDOLFO El jueves 5 de septiembre de 1957 el crítico Gilbert Millstein pronosticó en las influyentes páginas de *The New York Times* que la novela *On the Road* (conocida en castellano con el título *En el camino*), publicada por Viking Press, se convertiría en el equivalente de lo que *The Sun also Rises* (en castellano, *Fiesta*), de Ernest Hemingway, había representado para la "generación perdida" (los escritores norteamericanos que en buena medida vivieron en Europa, pululando alrededor de Gertrude Stein).

El libro sería la nueva Biblia de la joven camada de *beatniks* ("golpeados", entre otras traducciones posibles), que hasta ese momento habían erosionado la plácida imagen de la vida cotidiana de la próspera era Eisenhower de modo subterráneo. Dos de sus líderes han muerto en los últimos meses: el poeta Allen Ginsberg y el novelista y *freak* William Burroughs. El propio Kerouac partió mucho antes, en 1969.

En la tapa de la novela, una fotografía de Kerouac, rudo, pensativo, sin afeitar, con un crucifijo colgado del cuello, prometía una nueva mirada narrativa sobre la realidad norteamericana. Tenía la suficiente dosis de distanciamiento: era de familia franco-canadiense, y en otro libro diría de sí mismo: "Soy canadiense, no aprendí a hablar en inglés hasta los cinco o los seis años de edad, a los dieciséis hablaba con cierta dificultad y en la escuela era un desastre". La novela había sido recomendada a la Viking Press por un especialista en la anterior "generación perdida": el crítico Malcolm Cowley.

Lo que Kerouac deseaba era inventar una nueva forma, a la que llamaba "prosa espontánea", y cuyo doble principio básico era captar el fluir de la memoria combinado con el presente, y no corregir ese flujo en ningún sentido. Para conservar esa inmediatez, Kerouac escribía a gran velocidad, tratando de que hubiera el mínimo espacio posible entre pensamiento y texto. Le fastidiaba incluso el tiempo que le llevaba sacar y poner las hojas en la máquina de escribir. Comenzó a teclear la novela mientras vivía en el departamento de un viejo amigo de la universidad: Lucien Carr, quien trabajaba en ese momento para la United Press. Una noche éste solucionó su problema: llegó con rollos de papel para teletipo de la agencia de noticias. Kerouac logró así escribir en un flujo ininterrumpido, en hojas casi sin fin, buscando la respiración libre. Según testimonio de Carr, Kerouac no reescribió nada, salvo un trozo final de un rollo, que fue destrozado por un perro inquieto.

"Conocí a Dean poco después de que mi mujer y yo nos separásemos". Así comienza *En el camino*. Kerouac había intercambiado correspondencia con Neal Cassady (el Dean Moriarty del libro) poco después de publicar la anterior *The Town and the City*, mientras Cassady estaba internado en un reformatorio de México. En este libro, y para toda la generación "beat", Dean aparece como una figura libre, suelta, dispuesta a privilegiar el movimiento sobre la quietud, la intensidad antes que la duración. El libro narra las idas y venidas de quien cuenta en primera persona con un esponjoso grupo de amigos y conocidos. Frente a la vida serena, segura, aburrida de los "hombres de trajes de franela gris", todos ellos, jóvenes, buscan lo que ofrezca el exterior del hogar, el camino. Ya en las primeras páginas aparecen las promesas: "Sabía que durante el camino habría chicas, visiones, de todo; sí, en algún lugar del camino me entregarían la perla".

Con el paso del tiempo, el libro suele ser recordado sólo como la espontánea descripción de ese viaje perpetuo. Lo que constituye su solidez, sin embargo, es en buena medida lo que ocurre en las paradas, el descubrimiento de relaciones nuevas, la descripción de un país complejo y de realidades distintas, opuesto al impulso homogeneizador de un *american way of life* impulsado desde los medios de comunicación de la costa Este: principalmente Nueva York. Al pasar, se va construyendo la imagen de la generación *beat*: "El hombre del calabozo y las tinieblas, el *underground*, los sórdidos *hipsters* de América, la nueva generación *beat* a la que lentamente me iba uniendo".

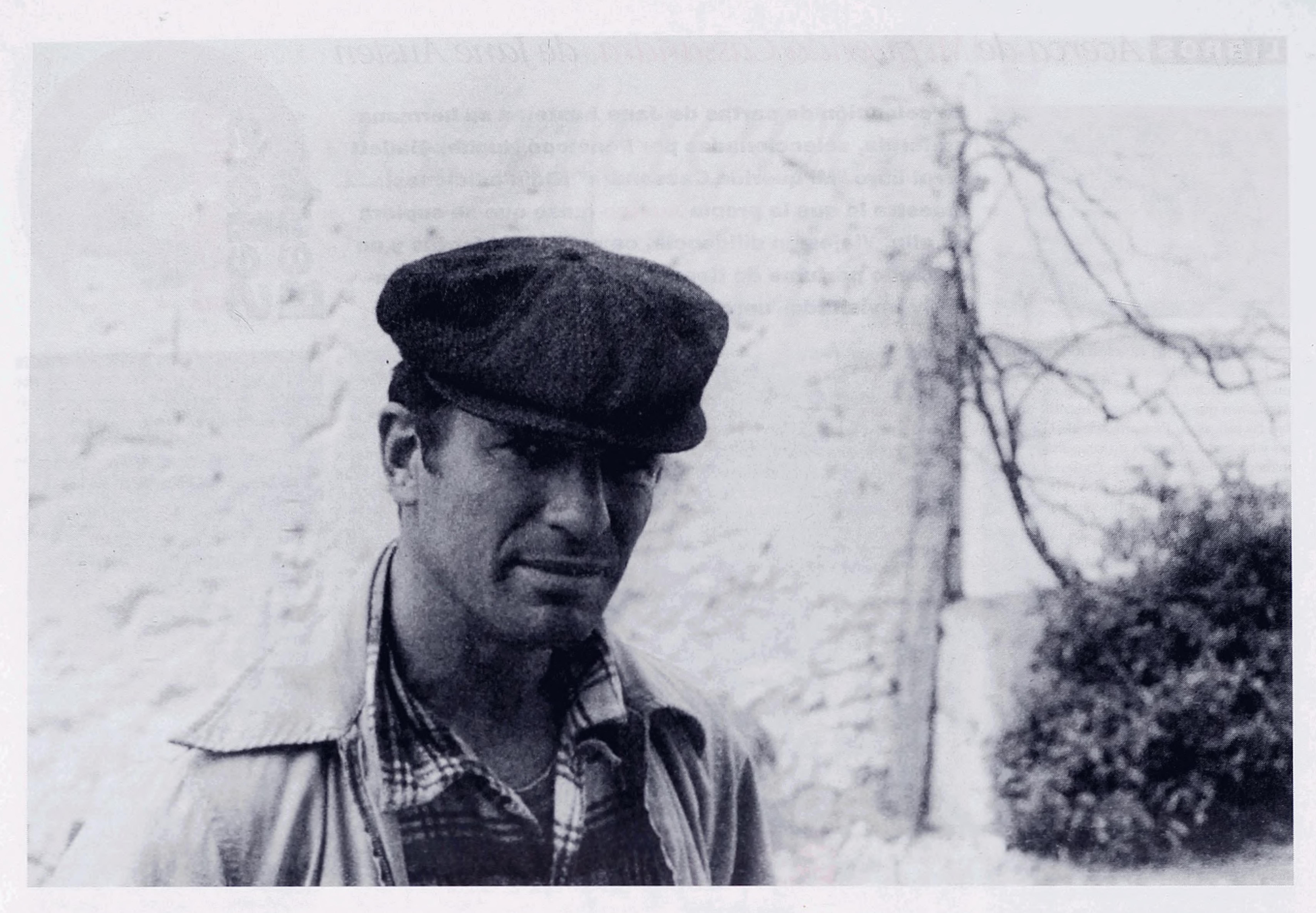
Las cinco partes en que está dividido el texto arrancan con partidas y culminan con llegadas. El espinazo permanente es el camino: "El motivo por el que voy a ocuparme de todo lo que sucedió en Frisco es porque enlaza con todas las demás cosas de la carretera". El protagonista es una materia blanda, abierta, disponible, que sigue el modelo impreciso de Moriarty: durante un tiempo es policía (hasta que iza al revés la bandera americana); tiene una relación relativamente estable con una mexicana; se siente hombre de la tierra; prueba sabores, olores, paisajes. Pero no aprende: *En el camino* no es una novela de iniciación en el sentido tradicional. De algún modo se trata más de un "film espiritual" o místico que de una absorción del mecanismo en que se traduce el mundo social, humano.



En la primera parte la elección es clara: la vida antes que la literatura, aunque sin desdeñarla. Sencillamente la prioridad es clara: "Llevaba un libro que había robado en una librería de Hollywood, *El gran Meaulnes*, de Alain Fournier, pero prefería leer el paisaje americano que desfilaba ante mí". El regreso (un regreso que está en la base del conflicto biográfico de Kerouac) será a la Nueva York de donde partió, donde lo espera la tía nutricia (que en la realidad era la madre nutricia): "Había viajado trece mil kilómetros a través del continente americano y había vuelto a Times Square; y precisamente en una hora pico, observando con mis inocentes ojos de la carretera la locura total y frenética de Nueva York con sus millones y millones de personas esforzándose por ganarles un dólar a los demás, el sueño enloquecido". Sólo al entrar en su cuarto percibe en una alfombra (tejida por la "tía" con retazos de ropa), lo que se ha acumulado: no experiencia sino "el propio paso del tiempo".

En la segunda parte aumenta la progresiva conciencia del cimiento místico del recorrido sin fin, y de algunos de sus elementos. La música por ejemplo: "un furioso *bop* nos empujaba a través de la noche". Incluso la reivindicación de la inmadurez: "Me confundo y desconcierto corriendo detrás de una estrella fugaz tras otra hasta que me hundo. Así es la noche, y eso produce. No puedo ofrecer más que mi propia confusión". En cuanto al impulso frenético y casi religioso de Dean, no tiene nombre: es "eso", o "ESO". En la base, el movimiento: "Realizábamos nuestra única y noble función del momento: *movernos*. (...) La línea blanca del centro de la autopista se desenrollaba siempre abrazada a nuestro neumático izquierdo como si estuviera pegada a sus estrías". De pronto un perdido, casi único dato histórico: "Era el día de la inauguración del segundo período presidencial de Harry Truman".

También en la segunda parte comienza la conciencia visual, o abstracta, de factores básicos de la vida americana por una parte, y del país tomado en su conjunto, como nueva totalidad, por otra. Si en más de una ocasión Kerouac recuerda a Whit-



man, aquí quien aparece es Mark Twain, a través del Gran Río, el Mississippi: "Nos inclinamos sobre la borda y contemplamos el gran padre marrón de las aguas que bajaba desde el centro de América como un torrente de almas destrozadas llevando troncos de Montana y barro de Dakota e Iowa y cosas que habían caído en él en Three Forks, donde el secreto comenzaba siendo hielo".

Allí, en el río, aparece al fin el secreto, la "perla en la ostra abierta" del mapa estadounidense que había buscado: "Mientras el río corría desde el centro de América bajo la luz de las estrellas lo supe, supe igual que un loco que todo lo que había conocido y todo lo que conocería era Uno".

Cada visión, sin embargo, va acompañada de las contradicciones de la realidad. Hay algo de Rambo hippie en un amigo "sabio" del grupo, que sin embargo cree necesario tener un buen arsenal de armas. Y el Mississippi no es contemplado libre, sino a través de una alambrada. Por otra parte sigue la espera del puntual cheque de "veterano de guerra" que envía la fiel "tía" para posibilitar el movimiento. Y otra vez el regreso, y la separación: "Todos pensábamos que no nos volveríamos a ver y no nos importaba".

Las tres partes restantes ya circulan sobre rieles originales y eficaces: una combinación por momentos desmañada pero siempre vigorosa de opiniones, visiones, experiencias, anécdotas, con un sentido del equilibrio que siempre matiza la cercanía a lo beatífico con datos inmediatos. Ya sea Dean hablando de un coche "Plymouth marica"; o Kerouac escribiendo páginas nítidas sobre el jazz de San Francisco (en especial un párrafo sobre el fracaso creativo de Lester Young, que recuerda tanto "El perseguidor" de Cortázar como su propio destino final); o los dos buscando sin esperanzas y con relativo *spleen* al padre perdido de Dean; o la iluminación sobre el doble mito americano (el Este y el Oeste), recibida en una interminable sesión continuada de cine, con un *western* y una película de gángsters en perpetua sucesión.

El camino, por su parte, es siempre el de los Estados Unidos. La tercera parte culmina diciendo "Total, que no fuimos a Italia". Y la cuarta comienza con una conciencia dura del probable vacío, pensando en los hijos que nunca imaginarían "la locura y el enredo de nuestras arrastradas vidas reales, de nuestra auténtica noche, del infierno contenido en ella, de la insensata pesadilla de la carretera. Todo el interior de unas vidas interminables y sin final que está vacío".

La quinta parte ya adquiere un tono de honda melancolía en su brevedad, y cuando culmina, junto con el libro, no tiene el tono de la experiencia duramente conquistada (al estilo Hemingway) sino de la infancia que se niega a morir, con un impulso entre lírico y panteísta que une al "osito Pooh" y la noche, "esa noche que es una bendición para la tierra, que oscurece los ríos, se traga las cumbres y envuelve la orilla del final, y nadie, nadie sabe lo que le va a pasar a nadie excepto que todos seguirán desamparados y haciéndose viejos, pienso en Dean Moriarty, y hasta pienso en el viejo Dean Moriarty, ese padre al que nunca encontramos, sí, pienso en Dean Moriarty".

Jack Kerouac escribió prácticamente toda su obra "de la carretera" en un período de seis años, que va desde 1951 hasta 1957, el momento en que se publica *On the Road*. Eran las novelas *Visiones de Cody, Los subterráneos, Tristessa, Los vagabundos del Dharma*. Como él mismo dijo: "Mi obra se reduce a un libro vasto, como el de Proust, con la diferencia de que mis recuerdos están escritos inmediatamente y no después, en una cama de enfermo".

Tosco, adicto a las ásperas camisas de tela escocesa, el vino y las gorras, para él el éxito tuvo un impacto tan destructivo como el que deshizo la vida del sensible, atildado y tierno Scott Fitzgerald. Atrapado en la vorágine de entrevistas, visitas, llamadas y lisa y llana persecución que desencadenó el estallido de difusión de su novela, se fue apartando de los viejos camaradas, y en *Big Sur*, uno de sus últimos libros, narró la imposibilidad de volver "al camino" como antes.

Cuando Bruce Cook lo visitó en 1968, un año antes de su muerte, en Lowell, su pueblo natal, hacía tiempo que Kerouac

D1619 SIGNET 50
JACK KEROUAC
ON THE ROAD
This is the bible of the "beat generation" — the explosive bestseller that tells all about today's wild youth and their frenetic search for Experience and Sensation.
A SIGNET BOOK • Complete and Unabridged

Tosco, adicto a las ásperas camisas de tela escocesa, el vino y las gorras, para él el éxito tuvo un impacto destructivo.

no resonaba en los ambientes literarios. En esa década transcurrida desde 1957 se habían acentuado sus tendencias conservadoras y cristianas (acusó de comunista a Ferlinghetti).

Los habitantes del pueblo le avisaron a Cook que Kerouac prefería estar tranquilo, y hablaron de él más como de un excelente ex futbolista que como de un escritor. Cuando al fin lo ubicó en un bar, bebiendo, Kerouac al principio se burló de la entrevista, y después expresó su rechazo de toda intelectualización: "Aquí estoy yo, un tipo que fue guardafreno, vaquero y futbolista: cosas que hace la gente común. Yo no estaba tratando de crear una nueva clase de conciencia o algo por el estilo. No teníamos ninguna clase de ideas abstractas. Éramos sólo un puñado de hombres que salíamos en busca de experiencias sexuales".

Pocos meses antes Ginsberg había ido a visitarlo, y había sido rechazado por la madre de Kerouac. Así se lo cuenta a Cook: "Me lo encuentro en una calle de Nueva York y me dice: *¡Dame tus riquezas!* Yo le contesto: *¿Qué riquezas? Yo no tengo riquezas.* Y en verdad, no las tengo. Soy un tipo común que trata de hacer su trabajo, y sucede que mi trabajo es ser escritor".

A pesar del rechazo de su propio rol, la huella de *En el camino*, directa o indirecta, se difundió como una mancha de aceite. No sólo en las costumbres ideales o concreta, en la difusión del vagabundeo como meta en sí. Es evidente también en el tono de todo un cine "de carretera" estadounidense que llega hasta hoy, con títulos como *Busco mi destino* (aquel *Easy Rider* de Dennis Hopper y Peter Fonda), *Carrera contra el destino* (con guión de Cabrera Infante), *Totalmente salvaje* (el film de Jonathan Demme que inició en gran medida la corriente actual de cine "indy" tarantinesco, y que también buscaba "la otra América"). El probable broche de la serie podría ser la adaptación de *En el camino* que viene anunciando Francis Ford Coppola desde hace tiempo.

Su huella también aparece en alguna novela europea como *Carta breve para un largo adiós* de Peter Handke; de buena parte de la revista argentina *Eco Contemporáneo* y su tímida "generación de la mufa" (Grinberg, Dal Masetto, Di Paola). Su tono aparece también con nitidez en *Siete de oro*, la primera novela de Dal Masetto. En todos esos seguidores, más allá de las grandes diferencias personales o formales, aparece en sus personajes la misma capacidad de abrirse o dejarse abrir a las nuevas experiencias que el trayecto va presentando. Tiene la capacidad de abstraerse en la propia línea central de la ruta, rectilínea e hipnótica, secreto equivalente asfáltico del mandala que ofrece la civilización estadounidense (occidental) de posguerra. ■

 Acerca de Mi querida Cassandra, de Jane Austen



La colección de cartas de Jane Austen a su hermana preferida, seleccionadas por Penélope Hughes-Hallett en el libro "Mi querida Cassandra" (Odín ediciones), muestra lo que la propia Austen quiso que se supiera de ella. Viajes en diligencia, campiñas perfectas y un delicado perfume de tiempo pasado en el revaloriza-do –y revisitado– universo Austen.



Mujeres de cartas sensatas

Por MARIA MORENO La selección de cartas de Jane Austen, *Mi querida Cassandra*, es un libro fetiche. Similar al *Almanaque de las damas* que Djuna Barnes escribió sobre las sáficas de París, mezcla de horóscopo y biografía colectiva en cuyo final permanecía ignífugo, entre las cenizas, el clítoris de la más notable de ellas (Miss Natalie Barney); o aquel mucho más ingenuo que Kate Greenaway escribió e ilustró sobre el lenguaje de las flores y donde se advierte que las hojas de laurel significan "No cambiaré nunca" y la flor de algodón "Pasaron mis mejores días". *Mi querida Cassandra* registra las cartas que Jane Austen le enviaba a su hermana favorita y tiene un defecto ya denunciado por Virginia Woolf en estos términos: "Es posible que si la señorita Cassandra Austen se hubiera salido con la suya, hasta nosotros nada hubiera llegado de Jane Austen salvo sus novelas. El auge de la fama de su hermana la indujo a sospechar que llegaría el momento en que gente extraña se dedicaría a hurgar y algunos estudiosos a elaborar especulaciones, por lo que, haciendo un gran sacrificio, quemó todas las cartas que pudieran satisfacer la curiosidad de todos ellos, y salvó de la quema aquellas que estimó tan triviales que carecen de interés".
Es por eso que esta selección de cartas sugiere que Jane no tuvo mayor contacto con varón que el que le exigía el baile en cuadrillas, y que ni siquiera conoció las desgracias menores experimentadas por la princesa Bibesco a quien a menudo un oficial del ejército austrohúngaro solía desgarrarle, durante el vals, la parte inferior del vestido con sus espuelas. Por eso estas cartas tratan sobre bodas, funerales, el aspecto del huerto y el escándalo de que la muselina a cuadros cueste siete chelines la yarda. Sin embargo, las aparentes nimiedades van construyendo en detallados fragmentos, a la manera de un catálogo, la vida cotidiana del siglo XIX. Así nos enteramos de que un faetón es un carruaje muy peligroso en los virajes súbitos ya que "la altura del cuerpo y el peso de los pasajeros lo desequilibra"; que el mes de julio aportaba mal clima para el centeno pero mucho peor para el trigo y que existían oficios decentes como aguador de la parada de carruajes o prestigitador indio.
El libro documenta lo que la misma Woolf sintetizó en la frase "A Clohe le gusta Olivia". Es decir el momento histórico en que las mujeres escriben a mujeres y sobre mujeres testimoniando vínculos de comunión intelectual, apoyo y nada velada sensualidad. También muestra que el celibato y la capacidad de tener un oficio –que Jane ejerció con éxito aunque anónimamente– podía constituir soberanía e independencia y no la tragedia social y desbarajuste hormonal con que las encuestas difundidas durante el gobierno de Ronald Reagan intentaron intimidar a las mujeres que "invadían" el mercado de trabajo. Cuenta que Jane Austen escribía en la sala de estar ya que carecía de cuarto propio, pero aclara que ese hecho no debería llamarnos a piedad ya que esas condiciones no le impidieron producir una de las obras más perfectas de la literatura inglesa (hasta el ceñudo Harold Bloom la hace entrar en su caprichoso canon).
Después de todo, Charles Bukowski podía escribir si un borracho estaba asesinando a su mujer en el cuarto de al lado, Toni Morrison -cuando pobre– se las arreglaba para comenzar a las cuatro de la mañana antes que alguno de sus cinco hijos gritara ¡mamá! y Robert Frost lo hacía en la suela de su zapato mientras viajaba en tren. Las variadas ilustraciones de *Mi querida Cassandra* se sostienen en el criterio de lo "plausible" en lugar de lo testimonial. Por ejemplo, un grabado de John Garden que retrata la vida doméstica de una familia en Westmorland o la pintura de una charada cuya autora es Diana Sperling sugieren que los Austen habrían vivido escenas parecidas.
Con su habitual estilo malicioso y encantador Hugo Beccacece recordó hace poco haber leído un artículo de Martin Amis donde éste sugería que el revival cinematográfico de Jane Austen significaba que la gente de hoy quiere ver situaciones que se desarrollen en un ámbito de confort al amparo de columnas de mármol, criados comedidos para estar atentos al momento de servir y campos enormes de césped bien peinado. Siguiendo ese razonamiento podemos sugerir que lo que gusta de *Emma* y *Sensatez y sentimientos* es que trata de lo conveniente y lo ventajoso y de los cálculos adecuados para obtenerlo. Todo muy acorde con la política de mercado. Y a Jane Austen también le gustaba el dinero como a Santa Teresa de Jesús que, cuando no estaba discurriendo angustiosamente con Dios estaba sopesando las estrategias necesarias para obtener una nueva Casa para sus Fundaciones.
En una vuelta de tuerca a la idea sostenida por el primer feminismo (esa que dice que antes del siglo XX el casamiento era para las mujeres coacción y jornada doméstica a destajo), las novelas de Austen y sus cartas constituyen la prueba de que para muchas podía ser una activa y taimada regla de cálculos. Es cierto: existían los fracasos, la servidumbre conyugal a un viejo con cuello de pavo, los partos mortales y las elucubraciones trágicas de las hermanas Brontë con fantasmas en el tejado. Pero quizás a causa de su fe religiosa Jane Austen no parecía tener una gran disposición a la desdicha: cuando muere su padre dice que se alegra de que haya sido repentinamente, de un viudo reciente que "nunca tuvo cabeza para el sufrimiento" y de un cadáver querido observa complacida su expresión tranquila y serena. Al sentirse envejecer, le escribió a Cassandra sin dejo de amargura: "Ya que debo dejar de ser joven encuentro muchos deleites en ser una especie de señora de compañía ya que me ponen en el sofá cerca del fuego y puedo beber todo el vino que quiero".
Mi querida Cassandra registra que Jane Austen, contrariamente a Virginia Woolf, no tenía una compleja teoría feminista y literaria pero sí una sobre lo verosímil: si una mujer ha sido descripta como "sensata" no puede mudarse a un vecindario en donde no conoce a nadie, una "buena madre" no deja a una hija convaleciente salir bajo la lluvia y caminar por el barro, una "enamorada" no se muestra súbita y inexplicablemente fría con su amado mientras baila con él. Todo esto le es cuidadosamente explicado a su sobrina Anne que también escribió novelas.
Estas cartas constituyen un contrastado material para la crítica que puede leerse junto con la biografías y ensayos sobre Jane Austen, pero también un agradable juguete para aquellas que, conociendo la píldora anticonceptiva, el salario y el cuarto propio pueden comprender algo que durante mucho tiempo los espíritus progresistas no comprendieron: el hecho de que una mujer de clase media y del siglo XIX tuviera prohibido viajar en diligencia sin una compañía masculina y familiar no era un ítem de la desdicha cotidiana femenina sino que volvía irresistiblemente excitante a la diligencia. R

Best Sellers

Ficción

1 **Sarmiento y sus fantasmas,** Félix Luna (Atlántida, $22)

2 **La Cabeza perdida de Damasceno Monteiro,** Antonio Tabucchi (Anagrama, $19.50)

3 **El Anatomista,** Federico Andahazi (Planeta, $17)

4 **El socio,** John Grisham (Ediciones B, $19)

5 **Cuentos de fútbol,** Roberto Fontanarrosa (Aguilar, $18)

6 **El general, el pintor y la dama,** María Esther de Miguel (Planeta, $18)

7 **Los cuadernos de don Rigoberto,** Mario Vargas Llosa (Alfaguara, $18)

8 **Pop corn,** Ben Elton (Emecé, $16)

9 **Demasiado cerca desaparece,** Antonio Dal Masetto (Planeta, $16)

10 **Sostiene Pereira,** Antonio Tabucchi (Anagrama, $18)

No ficción

1 **El horror económico** Viviane Forrester (Fondo de Cultura Económica, $15)

2 **El peso de la verdad,** Domingo Cavallo (Planeta, $19)

3 **El amor inteligente,** Enrique Rojas (Planeta, $17)

4 **El mundo y sus demonios,** Carl Sagan, (Planeta, $24)

5 **Grandes entrevistas de la historia,** Christopher Silvester (Aguilar, $39)

6 **Amia, el atentado,** Juan Salinas (Planeta, $22)

7 **Cuyano alborotador, vida de Domingo Faustino Sarmiento,** Jorge García Hamilton (Sudamericana, $18)

8 **La Bonaerense,** Carlos Dutil y Ricardo Ragendorfer (Planeta, $18)

9 **El fin del trabajo,** Jeremy Rifkin (Paidós, $29)

10 **De jardines ajenos,** Adolfo Bioy Casares (Temas, $19)

Librerías consultadas: Ateneo, Del Turista, Fausto, Gandhi, Hernández, Interlibros, La compañía de los libros, Librerío, Norte, Prometeo, Santa Fe, Tomás Pardo, Yenny ; Boutique del Libro (Lomas de Zamora); El Monje (Quilmes); Fray Mocho (Mar del Plata); Rayuela, Rubén Libros (Córdoba) ; Ameghino, Homo Sapiens, Lett, La Nueve de Julio, Ross, Técnica (Rosario); Feria del Libro (Tucumán).
Nota: Para esta lista no se toman en cuenta las ventas en kioscos y supermercados.

Pedacitos de luz

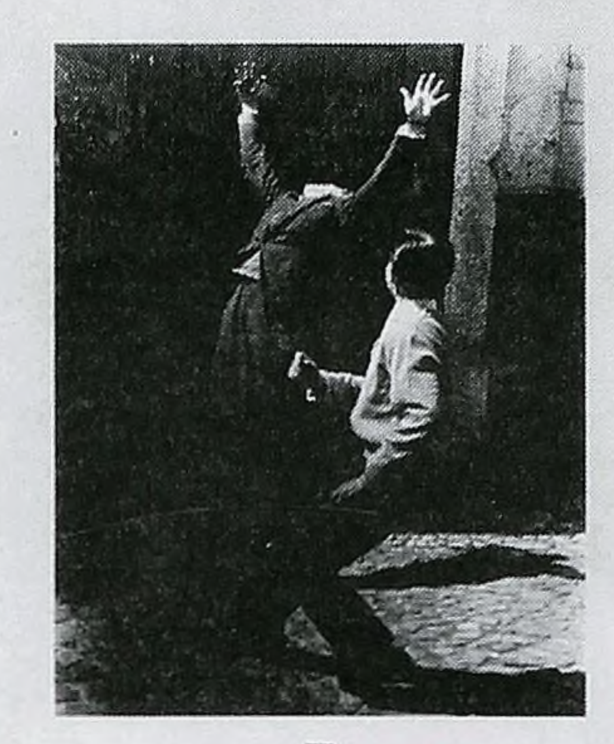
LA CABEZA PERDIDA DE DAMASCENO MONTEIRO
Antonio Tabucchi.
Anagrama, 1997, 184 páginas.

Por DANIEL FREIDEMBERG Hacia la mitad del libro, el protagonista ya lleva probados taquitos de solomillo de cerdo fritos con papas rehogadas, mondongo al estilo de Oporto, pescadillas fritas, tronco de bacalao al horno, arroz con alubias y sardinas fritas y ensalada de pulpo con aceite, limón y perejil. Era previsible, casi cualquiera que haya leído a Antonio Tabucchi sabe que uno de los placeres que le puede deparar este autor es cierto jugoso ejercicio imaginario del gusto por la buena mesa. Sabe también que, entre otras cosas, de Tabucchi puede esperar muchos e interesantes diálogos, personajes atractivos, cierto respeto a su inteligencia y a su capacidad de pensar por cuenta propia, sentido de la sobriedad, manejo sensible y riguroso del lenguaje, aptitud para establecer climas. Y también sabe qué es lo que no puede esperar: emociones fuertes, suspenso, trama ajustada, juego intelectual complejo o sorprendente, algún tipo de aporte audaz o particularmente original o revelador en el trabajo de escritura. Si el lector llegó hasta ahí –es decir, si adecuó sus expectativas a lo que se podrían llamar "las condiciones Tabucchi"–, lo más probable es que siga sin esfuerzo hasta el final y que, cuando éste llegue, habrá podido disfrutar de una buena historia y acceder a una visión del mundo convincente y entrañable, no sin, de paso, descubrir una inquietante familiaridad, si es un lector argentino, en algunas de las cuestiones que la novela pone en juego: impunidad, droga, enriquecimientos súbitos, violencia policial, creciente marginación de los excluidos del modelo económico-social.

Centrada en la búsqueda de los culpables de un crimen atroz, *La cabeza perdida de Damasceno Monteiro* puede considerarse una novela policial, pero también es un bello homenaje a la antigua ciudad portuguesa de Oporto y una reflexión sobre la Europa dominada por el neoliberalismo y las injusticias que esa situación genera y esconde. En todos esos aspectos, puede decirse que funciona bien y que su lectura es una experiencia placentera. El problema es que es insuficiente, respecto de lo que ella misma promete: se diría que Tabucchi se interesa mucho más en tener buenas ideas literarias y presentarlas que en arriesgarse a desplegarlas y explorar sus posibilidades. Quienes, por otra parte, aguarden algo semejante a la parábola perfecta que seguía el personaje de Pereira en *Sostiene Pereira* (el inexorable proceso de asunción de sí mismo que paralelamente implica un enfrentamiento al fascismo), no lo encontrarán. Aunque en varios aspectos se parece a la anterior y exitosa novela del autor, *La cabeza perdida*..., es bastante más típicamente "tabucchiana", en el sentido en que lo son *Réquiem* y *Nocturno hindú*: una estructura débil, una escritura que apuesta más al peso del fragmento que al efecto total y, sobre todo, una historia basada en el intento de develar un misterio que lleva a cabo un protagonista para el cual el mundo es tan ajeno e incomprensible como querible y, en cierto modo, prodigioso.

ANTONIO TABUCCHI

La cabeza perdida de Damasceno Monteiro



ANAGRAMA
Panorama de narrativas

En este caso se trata de Firmino, un joven periodista que aspira a escribir un ensayo sobre la novela portuguesa de posguerra y que en su investigación va descubriendo ciertos aspectos de la sociedad y de la condición humana, sobre todo a través de algunos personajes particularmente merecedores de afecto: Manolo el gitano, Doña Rosa la dueña de la pensión y, muy en especial, el abogado Fernando de Mello Sequeira, más conocido como "Loton" por su parecido con el actor Charles Laughton. Gordo, cultísimo y dotado de un inconmensurable sentido del humor, Loton es un aristócrata venido a menos, escéptico y decidido a hacer justicia en un mundo injusto. Cuando aparece, cerca de la mitad, se tiene la impresión de que en realidad la novela fue escrita para permitirle existir y transmitir su visión de las cosas. Al margen de cualquier otra cuestión, a Tabucchi habrá que reconocerle haber creado aquí uno de esos personajes –como el Maigret de Simenon o el padre Bartolomeu Lourenço de Saramago– que, además de resumir una sabiduría del mundo, logran iluminar con ella la vida del lector, aunque sea por un rato.